

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Madrid.....	22 pesetas	12 pesetas	10 pesetas
Provincias.....	40 id.	21 id.	17 id.
Estranjero.....	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXI. - NÚM. XIX.

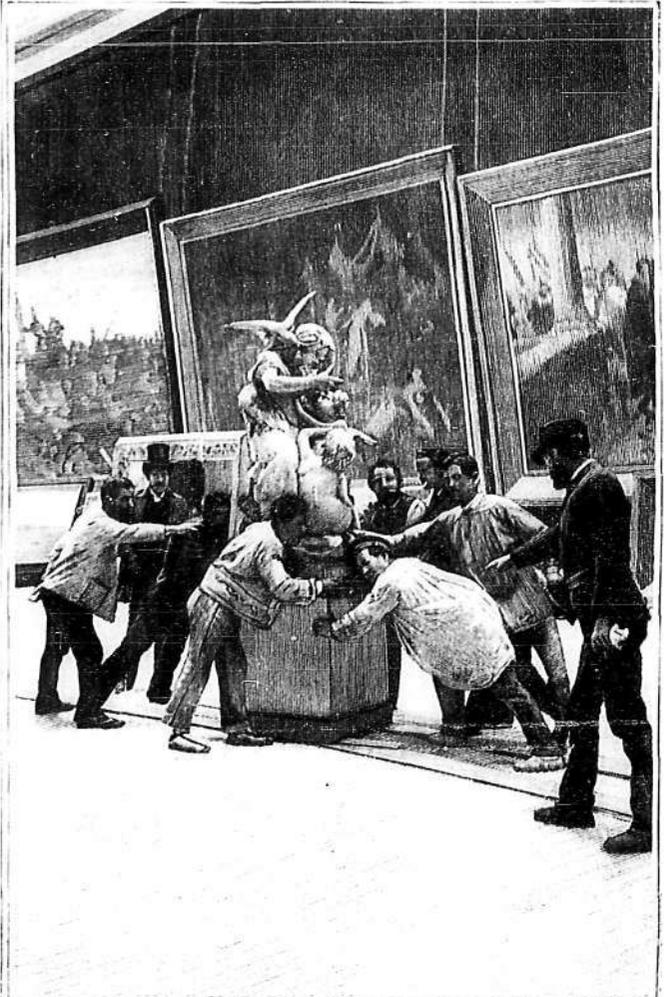
ADMINISTRACIÓN:
ALCALA, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO

	AÑO	SEMESTRE
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos	33 pesetas ó francos

MADRID. EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



PREPARATIVOS PARA LA INSTALACIÓN DE CUADROS Y ESCULTURAS.

(De fotografía, por D. Augusto Comas y Blanco.)

SUMARIO.

TEATRO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros galardos, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Crónica de Italia, por el Exce...

CRÓNICA GENERAL.

Las huelgas de los mineros de Bélgica, ni la derrota del Ministerio francés en la cuestión de presupuestos, y la crisis que ha producido...

Una indisposición de S. M. la Reina Regente, impidiéndola trasladarse al palacio de Madrid desde el de Aranjuez, hizo que no pudiera efectuarse la recepción que estaba dispuesta para el cumpleaños del Rey...

Hay cosas necesarias que se hacen impopulares, y cuando ocurre este conflicto, la solución es muy sencilla. Se las cambia de nombre y de traje, y continúan existiendo disfrazadas.

Una causa criminal notabilísima que se ha visto en juicio oral en la Audiencia de Antequera, llena estos días las columnas de los periódicos. Hace seis meses, el médico de Archidona Sr. Palomero murió desastrosamente por la explosión de un aparato que contenía una de esas terribles sustancias con que se cargan las máquinas infernales.

El elefante Jumbo, que se exhibe en el Hipódromo, tiene más inteligencia que algunas personas; por su capacidad es digno de tener voto electoral; y, a pesar de su corpulencia, ha conseguido poseer la ligereza de una bailarina.

La causa es, pues, muy interesante por la extrañeza del hecho, el agente empleado para producir el asesinato, la calidad de las personas, y ciertas nebulosidades de esas que siempre resultan en los crímenes que se tratan de ocultar.

Hasta ahora no sabemos que haya sido descubierto otro autor de este género de explosiones, y la singularidad del hecho contribuye a su resonancia. Una de las declaraciones hace constar que el difunto Palomero había manifestado reservadamente deseos de adquirir un cartucho de dinamita para volar la habitación de su suegro...

En cuanto a la esposa muerta, las cartas que se han encontrado en poder del acusado Peris demuestran que no estimaba a su marido y que amaba al registrador. La muerte la salvó de un conflicto terrible, y aun de las sospechas, que como pensaba un amigo nuestro, hubieran recaído sobre ella, si no haber demostrado su inocencia muriendo con su esposo.

leyendo los pormenores de esta causa celebre se siente frío en las venas. La mayor parte de los testimonios son incidentales, y la vida o la muerte del acusado dependen de tres o cuatro declaraciones. Figuremosnos que fueran falsas... Y, sobre todo, imaginemosnos que en ciertas coincidencias de la vida aparecemos envueltos, por misteriosa coincidencia, en una de esas redes que tiende a algunos su destino... El acusado privado lo dijo. Un jurado de mujeres condena a muerte por unanimidad. Un jurado de hombres se divide, añadimos nosotros.

La Exposición de Bellas Artes se ha inaugurado solemnemente, asistiendo al acto S. M. la Reina, ya restablecida de su ligera indisposición. Elegido por los mismos expositores el jurado que ha de juzgar las obras, ha ocurrido un fenómeno curioso: parecía significar esta elección libre de los jueces un deseo de que fueran sustituidos los elementos oficiales por otros nuevos, y han resultado elegidos casi unánimemente los directores de la Escuela Superior de Bellas Artes y el Museo, lo cual parece dar fuerza a lo que disponía el reglamento suprimido.

Como LA ILUSTRACION acostumbra encomendar el juicio de estos certámenes a persona competente, sólo nos corresponde consignar el hecho de la apertura, sin aventurar opiniones que podrían no ser las suyas y que siempre tendrían menor autoridad.

El local en que la Exposición se efectúa es hermoso y amplio, de excelentes luces y el mejor que hasta ahora hayan tenido en Madrid los cuadros y obras de arte, que empezaron a exponerse en las oscuras habitaciones de la Escuela de San Fernando; luego en patios como el de la Trinidad; en barracones como el solar de las Vallecas, donde hoy está el café de Fornos; en las galerías de Indo; en el pabellón del Retiro, que ocupa ya la Exposición filipina, y, finalmente, en el desahogado local donde ahora queda instalada y que se destina a la provincial madrileña, por de pronto, y cuando se halle concluida, a una Exposición industrial de mas consideración.

Para que los salones tuvieran luz cenital ha sido preciso romper y variar la techumbre de varias salas y hacer obras importantes.

El número de expositores supera a todos los anteriores certámenes, así como la magnitud de los lienzos y el peso de los marcos. El crítico de Bellas Artes apreciará su calidad.

Casi todos los periódicos de España celebran y conceden los honores de la inmortalidad a un toro de Colmenar, que ilustró su nombre de Salsos en la plaza de Zaragoza. Destinado a ser el tercero de la lidia, no quiso ser lidiado y no lo fue; rompió una puerta, abandonó la plaza, escaló el tendido y disperso al público que iba a solazarse con su muerte.

Los incidentes de aquel escalamiento fueron graves y pudieron ser aun más trágicos y terribles, si la impedimento de las graderías no estorbaran su marcha; enganchó a algún espectador y a varias mujeres, arrastrando a una de ellas por la falda, y tuvo que ser muerto en el tendido a estocadas.

La confusión que se produjo en la plaza aumentó los accidentes y desgracias, llenando la enfermería de heridos y contusos, no por las astas del toro, que fueron los menos, sino por los atropellos y caídas.

¡Que episodio tan interesante en la historia del torero! ¿Que honor para la ganadería!

El elefante Jumbo, que se exhibe en el Hipódromo, tiene más inteligencia que algunas personas; por su capacidad es digno de tener voto electoral; y, a pesar de su corpulencia, ha conseguido poseer la ligereza de una bailarina.

Puede a pocos ensayos pasearse un gato por una hilera de botellas: su poco peso y su musculatura flexible le permiten realizar maravillas de equilibrio: nació gimnasta y se burla de la gravitación trepando por una pared lisa; el gato pertenece al aire tanto como a la tierra; es un ave sin alas; si fuera dócil como es ágil, haría en los circos prodigios y fantasías diabólicas. Pero un elefante es por su peso una montaña viviente: pedidle prodigios de fuerza, y os parecerá natural que arranque árboles con la trompa, como arranca el dentista muelas con su gatillo, ó que sostenga

una muralla sobre sus anchas espaldas. Pero asombra ver á un elefante andar con sus cuatro patas delicada y pulcramente sobre una fila de botellas, y montar en un velocipedo y mover con destreza el aparato.

Esto hace el elefante Jumbo, y anda en dos pies mejor que algunas gentes, y hasta parece esbelto aunque algo ancho de cintura; se sienta como nosotros; come en mesa con educación y compostura; toca varios instrumentos, y es un elefante de sociedad. Estamos seguros de que, si en vez de elogiarle le criticásemos con injusticia, no nos aplastaría con la trompa, sino que nos enviaría dos padrinos.

No nos extrañaría verle en un salón valsando con una señorita. Ignoramos si toca el piano, pero si lo hace, tendrá una robusta pulsación.

leyendo los cálculos de los sabios acerca de la extinción de la luz solar, preguntaba un curioso:

- Si el mundo queda algún día en tinieblas y se acaban las luces, ¿que sucederá?
- Que andaremos a tientas; que ya no habrá caras bonitas; que chocaremos los unos con los otros, y que enviaremos a los ciegos de nacimiento.
- ¿Por qué?
- Porque acostumbrados a la obscuridad, sólo ellos nos podran servir de lazrillos.

- En la Exposición de pinturas.
- ¿Has visto mi cuadro?
- No.
- ¿Quién le ha de ver entre aquellos lienzos gigantescos? ¡Oh! En la proxima Exposición te prometo que le verá todo el mundo.
- ¿Que piensas presentar?
- La catedral de Sevilla de tamaño natural.

- Histórico.
Una señora contempla el cuadro de la ola, y otra le pregunta:
- ¿Le gusta a usted ese agua?
- Si, es una acuarela magnífica.

- ¿No presentaste al fin tu Suplicio de D. Alvaro?
- No encontré modelo.
- ¿Era malo aquel que te envió?
- Excelente: parecía un D. Alvaro de Luna; pero le necesitaba degollado, y no quiso ponerse.

- ¡Calle! ¿tienes dinero? ¿has vendido el cuadro?
- Una parte nada más.
- ¿El marco?
- No; un inglés me ha comprado el fondo, pero no ha querido llevarse las figuras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Al empezar a ocuparnos en la reseña de la Exposición Nacional de Bellas Artes inaugurada en esta corte por S. M. la Reina Regente en la tarde del 21 del actual, debemos ante todo bosquejar la breve historia de la construcción del grandioso Palacio de la Industria y de las Artes, en cuyos vastos salones aquella se celebra, inaugurado también el mismo día, y describir el edificio con sujeción a excelentes datos que se ha servido facilitarnos una persona facultativa.

Alzase dicho Palacio, destinado a Exposiciones, en una colina situada a la derecha de la extremidad septentrional del paseo de la Castellana, y su fachada principal, orientada a Poniente, está precedida por delicioso square, en cuyo centro hay una cascada que surge de peñascos y desciende sobre un pequeño lago.

En 1881 se llamó a concurso a los arquitectos españoles para elegir y premiar el mejor proyecto del edificio, habiendo obtenido esta honra el presentado por el distinguido arquitecto señor D. Fernando de la Torre, asociado del Sr. D. Federico Villalva, como constructor, quien cedió luego sus derechos a la «Sociedad internacional de Braine-le-Comtes, belga, representada en Madrid por D. Andrés Herzogs.

El terreno había sido adquirido por el Estado, y en Diciembre del mismo se dio principio al replanteo y a las obras del edificio, el cual, aunque no está concluido por algún obstáculo imprevisto y ya vencido, ofrece digno hospedaje a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

Desgraciadamente, ni el autor del proyecto ni el que figura como primer constructor de las obras han podido presenciar la solemne fiesta inaugural de ayer; este último, D. Federico Villalva, subsecretario que fue de Gobernación, director general de Establecimientos Penales, ilustradísimo periodista y literato, falleció prematuramente en esta capital en Abril de 1884, y también prematuramente pasó a mejor vida, en Julio de 1886, el arquitecto D. Fernando de la Torre, encargándose entonces de la dirección de las obras el arquitecto D. Emilio Boix y Merino, que había tomado parte activa en la ejecución de ellas como auxiliar del director, y que le ha reemplazado dignamente.

Han figurado también como auxiliares inteligentísimos los ingenieros Sres. Bazán y Drague, y la junta inspectora de los trabajos, presidida por el diputado a Cortes Sr. D. Venecio Martínez y Aguerreta, está formada actualmente de los señores D. Pedro Sagasta, D. Simon Ayalas, D. Mavian Arredondo, D. Miguel Aguado y D. Mariano Monasterio.

En la página 328 damos una vista general del exterior del edificio, según fotografía directa por Laurent.

La superficie de los dos pisos del Palacio, sin contar la de los patios, mide unos 15,400 metros cuadrados; su longitud es de 200 metros, y su anchura de 72.

La fachada principal, situada a Poniente, como hemos dicho, consta de un cuerpo arquitectónico con galería de 26 arcos de medio punto, y en sus extremos hay dos pabellones salientes cuatro metros de ella, con una grandiosa arcada para el ingreso a las naves respectivas, y ventanas y hornacinas en su piso superior.

La entrada principal es un majestuoso cuerpo que avanza 16 metros de ella, con 29 de frente, compuesto de una arcada de 8 metros de latitud por 15 de altura, guarnecida de una elegante arquitectónica que ostenta una cabeza de gran tamaño, y flanqueada por dos grupos de pilastras pareadas que sustentan un cornisamento y el ático que le corona, donde campea, en letras de oro, sobre lámpara de mármol, la inscripción *Palacio de la Industria y de las Artes*; por bajo de la cornisa y el decorado hay dos medallones con cabezas alegóricas, perfectamente esculpidas, y disposición análoga se repite en las fachadas posterior y laterales, con la única diferencia de que en aquella se destaca en su centro un hemisclio poligonal de 22 metros de salida, y en las otras la elevación se compone de dos pisos; todas estas construcciones son de fábrica de ladrillo de diversos colores, combinados, formando dibujos, sobre zócalo de cantería herqueña, y son de piedra las impostas generales, así como la arcada, medallones, pilastras, cornisa y cancellos del cuerpo arquitectónico central de la fachada de Poniente.

El interior del edificio es muy diferente. Toda la techumbre está sostenida por columnas de hierro fundido, y el cuerpo principal aparece formado por vasta cruz de tres naves, en dirección de Levante a Poniente; del vestíbulo de honor, en la entrada principal, que da paso a dos escaleras también de hierro, se pasa al primer salón de exposiciones, el cual comunica lateralmente con otros dos salones de 66 metros de longitud por 16 de anchura, y con la gran sala central, rectangular, que mide 400 metros cuadrados; en esta última sala (donde se efectuó el acto inaugural) se eleva una soberbia cúpula octogonal, que da carácter severo y grandioso al coronamiento exterior del edificio, y cuya altura es de 42 metros; está flanqueada por dos patios que miden 1.200 metros de superficie cada uno, y más allá, siempre siguiendo la dirección del eje principal del Palacio, se levantan tres arcadas que dan acceso al salón de fiestas, el mayor de todos, cuya área mide 1.400 metros cuadrados; siguen otros dos salones que corresponden, en la zona oriental del edificio, con los laterales de la parte principal, y entre las cruces y los patios hay otras salas para exposiciones, grandes escaleras, locales para dependencias y servicios accesorios.

Por último, la planta baja está atravesada por un túnel de Norte a Sur, para el movimiento en absoluto independiente y fácil de carros y transportes de objetos destinados a las exposiciones, y dotado de varios ascensores.

Anexo al edificio hay un vasto campo dispuesto para jardines, pabellones é instalaciones.

Todo el edificio, cuando está concluido, costará al Estado cuatro y medio millones de pesetas, habiendo satisfecho ya el Ministerio de Fomento, de su presupuesto general, más de la mitad de dicha suma.

Con razón se dice generalmente que el conjunto del *Palacio de la Industria y de las Artes* resulta sumamente agradable por la vasta extensión de sus espacios salones, por la elevación de algunos de ellos, y sobre todo, por la ligereza y gallardía de su construcción metálica, que rivaliza sin desventaja con los mejores de Europa, no solamente considerando la limpieza de las obras de fundición, sino la exactitud de sus ajustes y la solidez de sus empalmes.

Otros grabados referentes á la Exposición Nacional de Bellas Artes publicamos en el presente número.

El de la plana primera y el de la página 325 representan detalles de los salones del concurso, en el acto de verificarse los trabajos preparatorios de colocación de cuadros y esculturas para la solemnidad inaugural del 21 del corriente, y han sido hechos sobre fotografías instantáneas obtenidas por D. Augusto Comas y Blanco, secretario del Jurado de admisión y colocación de obras, y concepción del *Catálogo*.

El de la página 329, ejecutado sobre limpia fotografía directa del Sr. Laurent, representa al Jurado de admisión y colocación de obras en el acto de examinar los cuadros que son presentados al concurso.

Dicho Jurado está compuesto de las ilustradas personas que á continuación mencionamos: Sr. D. Federico de Madrazo y Kuntz, presidente; Sres. D. Carlos Luis de Ribera, D. José José Lavalle, D. Francisco Bellver, D. Francisco de Cuiñas, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Bernardo Rico (director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA), don Francisco de Asís López, D. Feliciano Herreros de Tejada, don Eduardo Serrano Fatigati, D. Isidoro de Urdaiz y Castro, D. Ricardo Hernández y Mateo, D. Gabriel Maureta, D. Carlos Grouard y D. Cesar Alba, vocales, y Sr. D. Augusto Comas y Blanco, secretario.

El número de obras presentadas ha ascendido á 1.006, habiendo sido admitidas 943, según la siguiente clasificación: Pintura en sus diversas clases, 853; Escultura, 74; Arquitectura, 16.

LAS JOYAS DE LA CORONA DE FRANCIA.

La ley relativa á la enajenación parcial de las joyas llamadas de la *Corona de Francia*, discutida y aprobada por la Cámara de los Diputados y el Senado, y promulgada en 10 de Diciembre de 1886 como ley de la Nación francesa, está en plena ejecución desde el 12 del actual; á la fecha en que escribimos las presentes líneas asciende el total de la venta realizada en cinco subastas parciales á la respetable suma de tres millones seiscientos cuarenta mil francos.

El tesoro de la Corona de Francia fué creado por el rey Francisco I como patrimonio enajenable del Estado, y casi todos los sucesores de aquel monarca, incluso el último, Napoleón III, le aumentaron con riquísimas joyas; así es que por la citada ley quedan exceptuadas de la venta las que á continuación enumeramos: 1.º, ocho piezas que se destinan al Museo del Louvre; 2.º, varios lotes de rubíes, turquesas, amatistas y opalos, que han sido enviados al Museo de Historia Natural; 3.º, un lote de tableros, esmeraldas, zafiros y diamantes, designados para la colección de la Escuela de Minas; 4.º, tres piezas (corona imperial, espada del Delfín y espada de Luis XVIII) que deberán ser fundidas en la Casa de la Moneda, y entregado su importe al Tesoro de la nación.

Las joyas más valiosas, por su importancia histórica y artística, son las comprendidas en el primero de los artículos anteriores: 1.º, la espada militar; 2.º, el broche-relicario; 3.º, el *Regente*; 4.º, un *Mazarino*; 5.º, el reloj del Dey de Argel; 6.º, el gran rubí *Chambre*; 7.º, el *Dragón*, y 8.º, el pequeño elefante de Dinamarca.

Cada una de esas preciosas joyas tiene su historia, que es como los nobiliarios pergaminos de una familia antigua, y puede leerla el curioso en las monografías que el inteligente y docto joyero Mr. Germain Bapst ha publicado en la *Revue des Deux Mondes* (cuadernos del 15 de Enero de 1886) y en la *Gazette des Beaux Arts* (números del 1.º de Enero y 1.º de Marzo del presente año), eruditísimas y bien documentadas.

La espada militar es una magnífica obra de orfebrería, montada en 1824 por orden del rey Carlos X.

El broche-relicario, que no debe su salvación al recuerdo de las sagradas reliquias que ha contenido, sino á su hermosa armadura, estilo Luis XV, ostenta bellísimos diamantes de talla triangular antiquísima y muy curiosa.

Ninguna persona ilustrada ignora la historia del *Regente*, llamado también *Pity*, el más célebre y bello de los diamantes de la corona de Francia; procede de las minas de Purtaal, y es el tipo de los denominados antiguamente *Parangón*, ó sean diamantes-modelo, distinguidos por su limpieza y gran tamaño; pesaba en bruto 410 quilates, y tallado pesa 136 ⁷⁹/₁₀₀; su talla duró dos años, y costó 600.000 francos, habiendo sido comprado para la corona de Francia en 1717; su forma es un cuadrado absolutamente regular, y estuvo colocado en la corona que labró para Luis XV el platero Rondé; fué inventariado en 1791, y robado en 1792, habiendo sido encontrado más tarde al pie de un árbol de la avenida de las Veuves, según afirman algunos historiadores, ó, como quieren otros, en una taberna del barrio Saint-Germain; Napoleón I le llevó en la empuñadura de la espada el día de su consagración.

El *Mazarino* exceptuado de la venta no es el famoso *Sancy*, primero en la lista de los 18 grandes diamantes que el cardenal Mazarino legó á Luis XIV, y actualmente propiedad de la familia Demidoff; y se supone que sea el tercero, es decir, el llamado *Le Mirar de Portugal*, un diamante cuadrado (dice el catálogo oficial) que pesa 28 ¹¹/₁₀₀ quilates.

El reloj del Dey de Argel es un rico presente del Dey á Luis XIV. El rubí *Chambre* representa un dragón, y estuvo colocado en el Toison de Oro del infeliz Luis XVI; pesa 266 quilates, y procede de la reina Catalina de Médicis; fué robado en 1792, y se ignora todavía quien le devolvió y como al tesoro de la Corona; la comisión de peritos nombrada por el Gobierno de Mr. Goblet clasificó esa rica pieza, con otras, en esta categoría: «Sin importancia para ser conservada en el Museo», y únicamente se debe su conservación al dictamen contrario de algún erudito arqueólogo.

Por último, el *Dragón* y el elefante de Dinamarca son curiosas piezas de orfebrería.

Todas las joyas de la corona de Francia destinadas á la venta pública han estado expuestas por espacio de algunas semanas en la sala llamada *des Etats*, antigua cámara de sesiones del Consejo Municipal de París, bajo la elegante *tribune* en que fueron colocadas para la Exposición Universal de 1878 y para la Exposición de los Diamantes en 1884, y sobre ellas se extendió un amplio *voile* de tela azul y blanca, que parece ser como sarcástica alusión á los colores del personaje cuyos últimos vestigios se quiere destruir con la citada ley de 10 de Diciembre de 1886: la monarquía francesa.

Nuestros lectores encontrarán en el grabado de la página 324 una representación fidelísima de los principales diamantes de la corona de Francia, entre ellos el famoso *Regente ó Pity* y los mejores de los llamados *Mazarinos*.

LA COLONIA FILIPINA EN EL PARQUE DE MADRID.

El día 7 del actual llegó á esta corte la colonia de igorotes, carolinos y moros joloanos, destinados á la notable Exposición filipina que se ha de celebrar próximamente en el Parque de Madrid, habiendo desembarcado, procedentes de Manila, en el puerto de Barcelona, donde les esperaba el ilustrado comisario regio de dicha Exposición, Sr. D. Juan Alvarez Guerra y Castellanos, primer amigo y protector que han encontrado en la Península española, para acompañarlos á la capital de la nación.

Consta esa colonia de 42 personas, y su jefe é intérprete es el igorote D. Ismael Alate, hombre muy inteligente, que habla correctamente el castellano y hasta diez y siete dialectos filipinos, usa levita y guantes, y manifiesta sin alarde relativa distinción y cultura.

Las mujeres filipinas son: Vicenta Rico Toling y Petra Talam, de Antique; Matea Bada, Saturnina Llana, Emilia Guimera, de Ilocos; Umas, Romana Ramos y Margarita Gordondillo, de Ho-Ilo. Ninguna de ellas habla el castellano, pero sí le hablan con bastante pureza la *chamorra* Antonia de los Santos, de la capital de las islas Marianas, y Dolores Neisern, de las islas Carolinas, que también habla el inglés.

Los moros joloanos que representa nuestro primer grabado de la página 332 (del natural, por Comba), son las parejas Banton-Banton, con su mujer Basalda, y Oto Jadaqui, con su mujer Juda; los cuatro son naturales de Jolo, y el primero (que tiene un bastón en la mano derecha) es de raza de *datus* y de muy alta influencia en las tribus de la comarca nativa; tiene veintinueve años y habla perfectamente el español y el inglés; el otro moro, Oto Jadaqui, es mas joven, veinticinco años, y su mujer Juda (la que tiene pañuelo y la cabeza baja) no llega á la edad de veintidos años.

En el segundo grabado de la misma página 332 representamos (también del natural, por Comba) ocho de esas mujeres, indias, visayas y tagalas, y además la *chamorra* (dictado de todas las naturales de Marianas) Antonia de los Santos; ejerce con singular destreza el oficio de tejedoras, como podrá observar en breve plazo el público madrileño, ya con *abaca*, textil por excelencia de las islas Filipinas, ya con otro llamado *puti*, y también con seda y algodón, y es digno de nota su canto indígena, de ritmo indico, melancólico, verdaderamente extraño y característico.

El encargado de estas indias y el que las acompaña á la guitarra en sus cánticos es el capitán Raimundo Pico, igorote de Antique, patron de barco menor y propietario de un bastón de gobierno; los otros varones filipinos proceden igualmente de Antique, Zamboales, Balacán, Camarines Sur y otros puntos; hay varios carolinos y de las Marianas, y es muy simpático el negro llamado Teck, de la isla de Negros.

El traje que visten, por ahora, hasta que la Exposición se inaugure, se le facilita á cada individuo de la colonia la comisaria regia, en Barcelona.

BAUTISMO DE CATECUMENOS en la basílica de San Juan de Letrán (Roma).

Entre las imponentes ceremonias religiosas que se celebran en Roma durante la Semana Mayor, una de las más conmovedoras es el bautismo de los catecúmenos, que se verifica anualmente en la basílica de San Juan de Letrán, á las ocho de la mañana del Sábado Santo, antes del toque de gloria.

Objeto de ella es el grabado de la pag 333, que reproduce un bello dibujo del natural, del distinguido artista Hermenegildo Estevan, representando aquel religioso acto según se ha efectuado con la mayor solemnidad, y en presencia de innumerables fieles, en la mañana del 9 de Abril de este año.

Antiguamente se celebraba esa ceremonia en la noche del mismo Sábado Santo, y los catecúmenos adultos que renunciaban al judaísmo ó á la idolatría eran recibidos por el clero á la puerta de la basílica, previamente dispuestos é instruidos para ingresar en el seno de la Iglesia, donde se les administraba sucesivamente los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Comunión. Oficia pontificamente un Prelado (casi todos los años el Príncipe de la Iglesia que tiene el título de la basílica) auxiliado por numeroso clero, y termina dando la bendición á los nuevos cristianos con reliquias de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Estas reliquias son dos fragmentos de la cabeza de ambos

Apóstoles, que se conservan en el tabernáculo del altar de la Confesión, en precioso relicario de oro y piedras preciosas; las dos reliquias se sacan del tabernáculo en los oficios del Viernes Santo, con majestuosa pompa, y se exponen sobre el altar mencionado á la veneración de los fieles, custodiadas y veladas desde entonces hasta la conclusión de la fiesta de los catecúmenos, sin interrupción, por los miembros de una archicofradía antiquísima y enriquecida por muchos Papas con indulgencias y privilegios verdaderamente extraordinarios.

La basílica de San Juan de Letrán ó *Lateranense*, edificada sobre el monte Celio por el emperador Constantino I el Grande, fué casi destruida por un incendio en el siglo XIV, y restaurada por el famoso arquitecto Borremini en los años 1644 á 1667, á excepción de su fachada principal, que levanto de nueva planta el arquitecto Galilei, de Florencia, en 1736-1740.

En esa grandiosa basílica, bajo la archa nave central, que mide 120 metros de longitud por 54 de anchura, se han celebrado doce concilios, seis de ellos ecuménicos, y el más famoso de todos es el de 1167, bajo el pontifado Alejandro III, para excomulgar al emperador de Alemania Enrique VI.

RETRATO DEL SR. D. ANTONIO MARIA BRUSI Y MATARO, MARQUÉS DE CASA-BRUSI, propietario y director del *Diario de Barcelona*.—(Véase el artículo necrológico, en la pag. 327.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ITALIA.

Exposición y fiestas de Venecia.—Regia inauguración de un nuevo monumento á Víctor Manuel.—Traslación de las cenizas de Rosini desde París á Florencia.—Quinto centenario de Donatello.—Terminación de la fachada de la catedral florentina, solemnizada por Margarita de Saboya.—Torneo de patricios.—Entrada triunfal del *Conde Verde* regresando de las cruzadas.—Concurso para el embellecimiento del *Piazzone* de Milán.—Transformación de Roma.



No recuerdo si he dicho alguna vez en mis crónicas italianas que no existe nación alguna en Europa donde las fiestas sean tan numerosas, variadas y brillantes como en Italia.

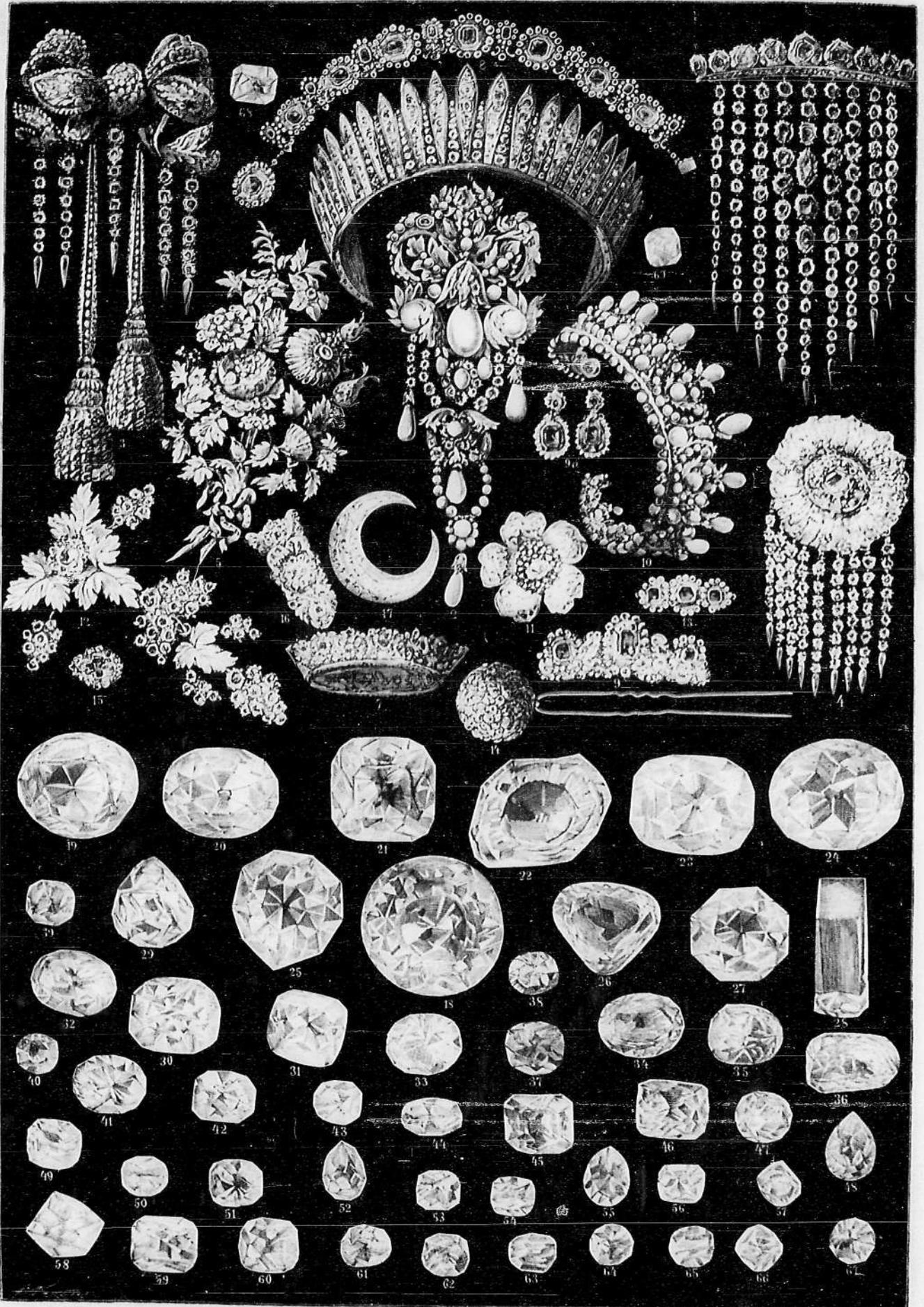
Si á veces no llegan á los esplendores de los festejos de París, Viena, Berlin y Londres, ciudades que pueden consagrarles millones, la diversidad de caracteres que revisten las que todas fueron capitales de antiguos Estados itálicos, uniéndose al número verdaderamente envidiable y portentoso de celebridades que Italia cuenta, especialmente en la esfera de las artes, hace no pase año sin que me sea grato consignar en las columnas de LA ILUSTRACION algún centenario, ya religioso, como el de San Francisco de Asís en la Umbria, ya literario, como el del Dante en Florencia. La bella ciudad de las flores, inolvidable corte de la Toscana y capital durante un día del nuevo reino itálico, ha celebrado durante el breve periodo de mi estancia en tierra itálica, con fiestas que se han sobrepujado las unas á las otras, nada menos que cuatro centenarios: el de Machiavello, el de Miguel Angel, el del autor de la *Divina Comedia* y el de Donatello ahora. Añadidas á estas conmemoraciones las Exposiciones artísticas que se suceden en Nápoles, en Turín, en Florencia, en Milán, que describí extensamente, y ahora en Venecia; las inauguraciones anuales que desde 1878 se suceden de estatuas ó monumentos á Víctor Manuel, y se tendrá idea de lo que es el movimiento de las ciudades de Italia, sin contar las ovaciones patrióticas á que sirven de motivo lo mismo Cavour y Minghetti, que Garibaldi y Mazzini. Y dejamos aparte cuanto se refiere al Vaticano, no queriendo desflorar hoy la impresión inmensa que ha de producir en el mundo el jubileo sacerdotal de León XIII.

Puede contribuir á esta profusión de fiestas y de espectáculos el deseo, antiguo en los italianos, de atraer á su bello suelo el número mayor de extranjeros posible, siguiendo en esto la tradición de la antigua Roma pontificia; pero sería injusto desconocer que justifican los progresos constantes de la Italia en las artes, á lo que se une un sentimiento previsor por parte de sus hombres de Estado para mantener dentro de la unidad de la patria, que tiene por base Roma-capital, la satisfacción legítima de las aspiraciones y hasta del orgullo de aquellas otras ciudades que le sacrificaron sus grandes recuerdos históricos, y, como Nápoles y Milán, una población mucho más numerosa que la de la Ciudad Eterna. Así acontece que apenas se anuncia una de esas conmemoraciones históricas, Reyes, Parlamento, aristocracias de la sangre, de la riqueza ó del genio, patricios, artistas y pueblo, todos se dan cita en aquella ciudad que por días se convierte en centro patriótico de Italia, segura Roma de que á su vez no ha de fallarle el concurso, cuando lo invoque, de las otras regiones de la patria unida.

Desde hace quince días Roma está desierta. Nos dejaron por Venecia á fines de Abril Humberto I y Margarita de Saboya, diputaciones del Parlamento, la inmensa mayoría de nuestros artistas, los embajadores, las damas de corte y de la Reina, y esa nube de extranjeros, ingleses, americanos, alemanes, que huyendo de los terremotos de Niza y de San Remo habían caído como el *mand* sobre Roma, atraídos por las festividades de la Semana Santa y por las magníficas representaciones del nuevo *Otello*, de Verdi. Desde Venecia todo este concurso se ha trasladado á Florencia.

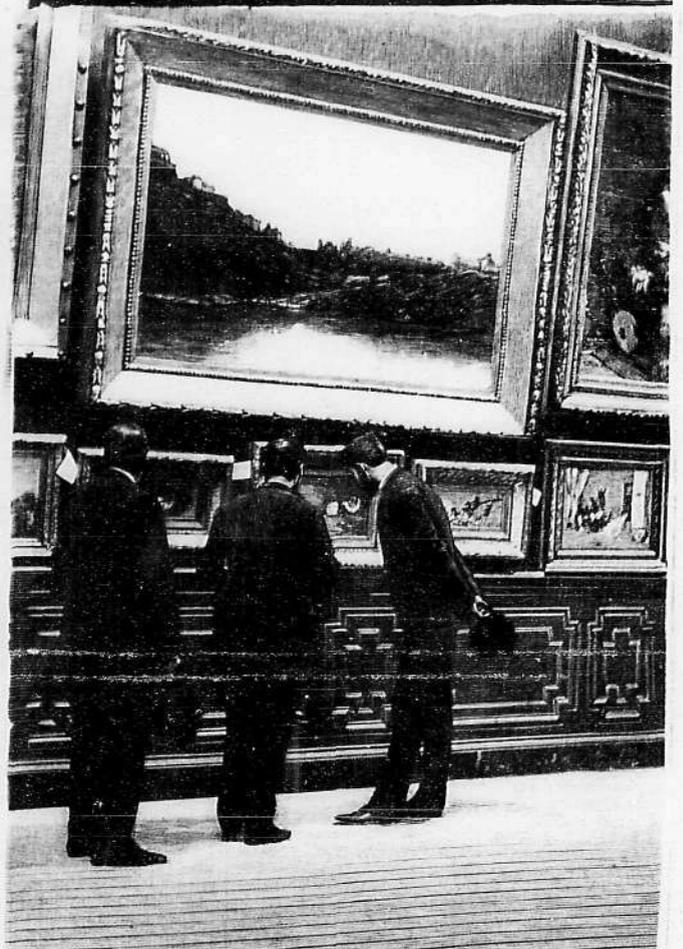
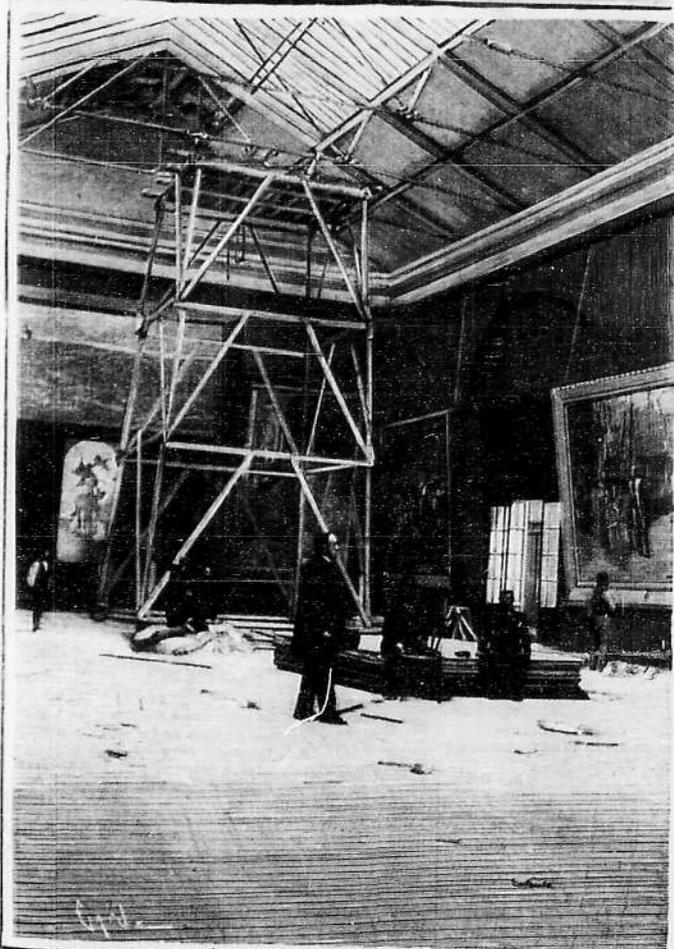
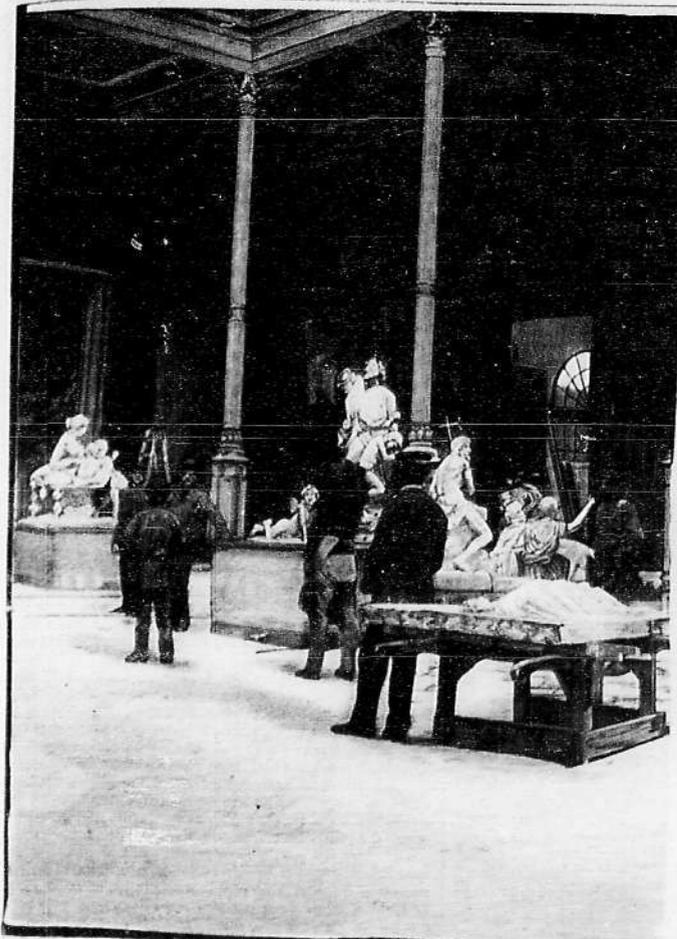
Llego un poco tarde para describir lo que fué la entrada de los monarcas italianos en la reina del Adriático. Si, como me decía el Duque de Valencia paseando hace ya lustros en góndola desde el Canal Grande al Lido, nada hay más bello, con ciertas tintas de dulce melancolía, que una noche veneciana de luna en el otoño, Venecia es portentosamente bella también en un día de sol de primavera, cuando cortejo regio que recuerda los esplendores de la gran República se dirige, atravesando sus fantásticos puentes y la ribera célebre de los *Schiavoni*, á inaugurar el mo-

LAS JOYAS DE LA CORONA DE FRANCIA.



NUMS. 1 A 17, JOYAS DE DIVERSAS FORMAS, DE BRILLANTES, PERLAS, RUBIES Y ZAFIROS.—18 A 20 Y 22 A 31, IMITACIONES DE LOS DIAMANTES MAYORES DEL MUNDO.—21, EL DIAMANTE «REGENTE» Ó «PIIT».—32 A 60, DIAMANTES LLAMADOS «MAZARINOS».

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



ÚLTIMOS TRABAJOS PARA LA COLOCACIÓN DE CUADROS Y ESCULTURAS, ANTES DE LA INAUGURACIÓN.
(De fotografía, por D. Augusto Comas.)

numento alzado por los venecianos a Victor Manuel ó á abrir la Exposición artística. Las góndolas ducales, que cada una tenía un nombre legendario en los anales venecianos; las *bifiones* magníficas; las barcas representando la Pintura, la Escultura, la Música y la Arquitectura; las embarcaciones de lujo, que han conservado las casas patricias de los Morosinis, ó las más modernas italianas de los Papadopólis, en que se combinan el oro, la plata, el terciopelo y las sedas con el tallado más artístico; los pajes más lindos y los gondoleros más pintorescos forman, con el millar de góndolas ó pequeños vapores que sirven de séquito á la regia comitiva, atravesando por frente á los históricos palacios del Canal Grande, todos empavesados y muchos de ellos con músicas en sus balcones de mármol, tal conjunto de pompa y riqueza, que si existiese hoy el Senado veneciano, ó el tribunal de los Diez, habrían tenido que restablecer su decreto de 1514, impidiendo el lujo en las góndolas, que desde entonces todas fueron negras, y en las espléndidas vestiduras de las matronas venecianas que arruñaban á las familias patricias. La inauguración de la estatua de Victor Manuel, obra del escultor romano Ferrari, que representa al que los italianos llaman «Padre de la patria», á caballo sobre precioso pedestal donde destacan las dos figuras de Venecia esclava y Venecia libre, fué ceremonia imponentísima, solemnizada por aclamaciones entusiastas, el repicar de las campanas de San Marcos y de todos los templos de Venecia y las salvas de la escuadra itálica, anclada en las aguas del Lido y de la Isla de San Jorge, cuyos marinos debían celebrar al día siguiente la botadura del nuevo buque de guerra *Galileo*, que viene á aumentar la ya respetable flota de su patria. Venecia no había presenciado espectáculo tan grandioso desde el ya lejano día en que, en 1867, Victor Manuel fué á tomar posesión de la ciudad libertada, ó del que, dos lustros después, selló en la ciudad de las Lagunas la amistad de los soberanos de Italia y Austria. Daban guardia en derredor del monumento los escasos veteranos que quedaban ya de las campañas y del sitio veneciano de 1849.

Por la noche se iluminó todo el Canal Grande, la plaza de San Marcos, los puentes y las lagunas; las iglesias, tan grandiosas como pintorescas, de Venecia; la escuadra, las góndolas, el *Campanile*, la célebre *Piazetta* de los Leones, la basílica bizantina, el Palacio ducal, los contornos de la Isla de San Jorge y las margenes del Lido. Y entretanto, miles de góndolas, dando serenatas, surcaban el Canal Grande, yendo á posarse ante los balcones del Palacio Real. Espectáculo indescriptible, el cual hacía exclamar á Humberto I que si él era rey de Italia, su esposa Margarita de Saboya hacía bien en preferir á todos sus títulos el de reina de Venecia. Bien es verdad que si ahora en su presencia todas eran fiestas, habíalas conquistado por su amor á los venecianos, compartiendo con ellos las desventuras del cólera asiático.

II.

La Exposición veneciana fué abierta al día siguiente por los Reyes. Yo creo que se abusa un tanto de las exposiciones artísticas en Italia, produciendo el mismo resultado que dan las anuales del Palacio de la Industria en París: una producción exuberante de cuadros y estatuas medianas, y algunos algo menos, sin que el arte verdadero realice progreso alguno ni revele ningún artista de genio, ó llegue al porvenir obras imperecederas. Nada se ve en la Exposición de Venecia que sea superior á lo que contemplamos en Turin, donde tanto llamaron la atención los lienzos de Morelli, mientras en la escultura es inferior á las de Milán y Nápoles. Un lustro no es tiempo suficiente para que se desarrollen nuevos talentos artísticos, mientras los que tienen ya hecha su reputación, ó asisten poco á estos concursos, ó, dormidos un tanto sobre sus laureles, miran más á la especulación que á la fama. La colonia artística española de Roma, que sin jactancia nacional, á la que soy abiertamente contrario, lleva hoy el primado artístico en Italia, no ha expuesto nada notable en Venecia, reservando, como era natural y justo, los frutos de su talento para la Exposición patria. Es bien seguro que si Pradilla hubiese querido enviar á la reina del Adriático los lienzos que ha pintado para el palacio Murga en Madrid; Villegas su reducción del magnífico cuadro del *Triunfo de la Dugaresa*, en esa misma Venecia, que con tanto amor ha estudiado el gran artista; Villodas la esplendorosa tela recordando los combates navales romanos de los tiempos de Augusto en la *Naumagía*, ó gran lago á las faldas del Janículo; Sorolla su *Entierro de Cristo*, cuya inspiración parece arrancada á la sublimidad del gran holocausto cristiano; Silvela su deliciosa escena de la *Comunion de jóvenes* en las catacumbas romanas; Checa la *Invasión de los bárbaros*, entrando por la Via Apia para conquistar á Roma; Benlliure y Querol sus estatuas de *Rivera* y de la *Reina Doña Bárbara*, ó el legendario grupo de *La Tradición*, habrían obtenido en el certamen veneciano, juntamente con otros muchos de nuestros distinguidos pintores y escultores, Serra, Echeña, los otros Benlliures, Alvarez, Furquet, los elogios que en Roma merecieron del Rey de Italia y de la reina Margarita.

Juntamente con la de los artistas españoles, se deplora la ausencia de los que casi ejercen el primado en Italia. Ni Morelli, ni Bertini, ni Giacobacci, ni Costa, ni Monteverde, han expuesto cuadros ni estatuas. Entre las obras pictóricas, casi todas de genero ó paisajes, las mejores son las de Fabretto, Lanceratto y Michetti, de quien el que titula *La Tradición*, y que presenta una bellísima joven abandonada por su amante, encantó á la reina Margarita. El Rey, que ha adquirido ya diferentes obras artísticas de la Exposición veneciana, elogio mucho el cuadro de Barabino representando á *Colón en la cuna* con los que contrahían sus descubrimientos inmortales. Albertis, Talloni, Deliani, Nono, Carcano, nombres casi todos venecianos ó milaneses, pues la Exposición tiene carácter regional lombardo-veneto, han presentado obras apreciables, pero ninguna de gran altura. La escultura, que tampoco ofrece pro-

greso, cuenta algunas estatuas bellas de Gerase, Ferrari, Marsili y Ximénez. En cambio, la exposición de cerámicas, que fué tan admirable en las exposiciones de Milán y Florencia, mantiene la fama que se ha conquistado en Italia; la de espejos entallados y con flores y arañas encanadoras de Murano es magnífica, rivalizando con ésta la de algunas telas venecianas y muebles artísticos, imitación de la Edad Media, que en la ciudad de las Lagunas tienen por talleres antiguos palacios de esas familias patricias que diegon tantos dux á la reina del Adriático.

La apertura de la Exposición en presencia de los Reyes y de brillantísimo concurso dió motivo al ministro del Interior, Crispi, que acompañando á los Monarcas en todas estas solemnidades parece presentarse como sucesor de Depretis en días no lejanos, para pronunciar un discurso que debo consignar aquí, tanto por sus ideas levantadas, cuanto porque él indica que los hombres de Estado de Italia no creen haya llegado esta todavía al apogeo de sus destinos y de su legendaria fortuna. Después de decir que ninguna ciudad de Italia era más digna que Venecia de celebrar una fiesta artística y una conmemoración patriótica, pues desde el Tiziano á Manin, la reina del Adriático confundía en su historia las celebridades del genio con los grandes estadistas venecianos, habiendo sido el arte en Venecia espejo de la gloriosa vida de la patria, imprimiendo el sello á sus industrias famosas que con sus naves se habían conquistado el comercio del mundo, dijo que ahora que los italianos tienen una patria que no está simbolizada ya únicamente por la literatura, la música, la escultura y la pintura, que la representaron durante su larga servidumbre, se hace necesario realicen empresas heroicas que como las de sus padres en Venecia, Génova, Pisa, Roma, Turin y Milán, abran nuevos horizontes á las artes; cosa, añadió el diputado radical, hoy cortésano ministro, que no le sería difícil con sólo tomar ejemplo de una dinastía cuya leyenda es todavía la de Pedro II de Saboya, donde estaba esculpido que la soberanía viene de Dios cuando se ejerce á beneficio de los pueblos, é imitando á una princesa participe siempre de las glorias de la patria y con más amor aún de sus dolores, á quien llamó galantemente representación de la Poesía en traje de Reina.

III.

Las fiestas de Florencia para el centenario de Donatello y descubrimiento de la fachada de Santa Maria *dei Fiori*, cuyo programa abraza una serie de festejos por espacio de medio mes, se abren con una nota triste, aunque patriótica. Fué ésta, á principios de Mayo, la traslación de las cenizas de Rossini desde París á la iglesia de Santa Croce, que con la de San Lorenzo, donde está la célebre capilla de los Médicis, forman el panteón de las más grandes glorias de Italia: Dante, Miguel Angel, Galileo, Machiavelo, Alfieri, y ahora Donatello y Rossini. Como hizo con los restos de Bellini, Francia generosa ha querido dar esta prueba de amistad á Italia, desprendiéndose de dos tumbas que, tanto como la de Abelardo y Eloisa, hacían célebre el cementerio del *Père Lachaise*. Recuerdo todavía el día triste y lluvioso de Noviembre de 1868, en que, con miles de entusiastas por la música del autor del *Barbero de Sevilla* y de *Guillermo Tell*, seguía á través de París el carro fúnebre de Rossini, sobre cuyo féretro habían esparcido rosas las manos de su compatriota la reina Maria Cristina de España, y enviado flores la emperatriz Eugenia. Despedido ahora en París con grandes testimonios de simpatías, en que tomaron parte Gounod, Ambrosio Thomas, Massenet y Palhadille, los cuatro grandes compositores franceses, la Albini y Tamberlick, que ha querido seguirlo hasta Florencia, juntamente con otros inolvidables intérpretes de las notas rossinianas; el carro fúnebre del Cisne de Pesaro, después de recibir grandes honores en Turin, Génova y Pisa, tuvo grandiosa ovación en Florencia. Habían acudido á ella representaciones de todas las Academias artísticas de Italia, las asociaciones musicales, numerosísimas, de todas sus ciudades, presididas naturalmente por la de Pesaro, su patria, los compositores ó artistas italianos Marchetti, Rossi, Boito, la Marini, Salzuni, notándose dolorosamente la ausencia de Verdi, y con gran pompa atravesó las principales calles de Florencia, hasta llegar á la plaza de Santa Croce, cuyo templo-panteón guarda la estatua del Dante, en derredor de la cual el arquitecto y escultor Barabino había levantado precioso monumento, sobre el cual reposaron los restos mortales del gran maestro, antes de entrar en el templo. Omitiendo los bellos discursos que en aquella ocasión pronunciaron el *sindaco* de Florencia, Marques de Torreggiani; el Consul de Francia, que recordó lo que esta había sido para Rossini, y nuestro simpático Tamberlick, no puedo omitir el efecto grandioso causado por la plegaria del *Moisés*, que acompañada por brillantísima orquesta cantaron en el pórtico de Santa Croce hasta trescientas damas florentinas, muchas de ellas alumnas de sus institutos musicales, juntamente con la Marchisio y la Durand. Y séanos permitido á los que contamos ya largos años en la vida, consignar la delicia profunda con que mis contemporáneos han asistido á la ejecución del *Stabat Mater* en la histórica sala de los *Cinquecento del palazzo Vecchio* florentino, y á la del concierto rossiniano, cantado en la Pergola por Tamberlick, que aun dió su *do* de pecho en el inmortal tercio de *Guillermo Tell*, por la Marchisio, casi anciana también, que al lado de la Durand arrancó notas divinas todavía en su caballo de batalla, la *Semirámis*, y por otros artistas más jóvenes, que reprodujeron todas las bellezas del *Moisés*, de la *Cenerentola* y del *Barbero de Sevilla*. La mitad del auditorio, que llenaba la Pergola, se componía de hombres de madura edad; y no es posible describir el entusiasmo con que aplaudían esa música de su juventud, que después de medio siglo conserva toda su frescura, y cuyos encantos divinos resisten, si no superan, á los que las generaciones modernas han encontrado en el *Lohengrin*, de Wagner; en el nuevo *Otello*, de Verdi, y en los *Hugonotes*, de Meyerbeer.

De la apoteosis del genio musical que llena con sus res-

plandores la primera mitad de nuestro siglo, pasó Florencia, al través de otra semana de continuas fiestas, á la celebración del quinto centenario de Donatello, cuyas obras esculturales, enviadas muchas de ellas por Padua, Siena, Pisa y otras ciudades que poseían magníficos trabajos debidos á su cincel, debía inaugurar el Rey de Italia, al propio tiempo que el Municipio de Florencia, su patria, asistía al descubrimiento del precioso busto en bronce del escultor florentino, colocado en la modesta casa que sirvió de taller y tienda á Donatello en la plaza del *Duomo* florentino. Donato de Bardi, hijo de un cardador de lana, nacido en Florencia en 1387, y que se ha hecho célebre con el nombre de Donatello, tiene, aparte su talento artístico, que es patrimonio universal, la recomendación para los españoles de haber sido protegido en los primeros años de su difícil vida de escultor por nuestro Rey Alfonso de Aragón, cuya protección en Nápoles le valió más tarde la de Cosme de Médicis, llamado el Magnífico, en Florencia. En el medio siglo de su vida artística, el predecesor de Miguel Angel, émulo en las artes de Benvenuto Cellini, amigo y compañero del Brunelleschi, de Ghiberti y otros nombres ilustres de la Toscana, llenó de obras inéditas los templos de Santa Maria *dei Fiori*, del Batisterio, del Campanile del Giotto, de Santa Croce y San Lorenzo, de la Basílica Laterana, de la iglesia de San Antonio en Padua y de otras ciudades itálicas. Tan modesto como inspirado artista bien merece que su patria en el quinto centenario de su nacimiento enlace con la exposición de sus obras y la terminación de la catedral florentina la inauguración del monumento que á su memoria, como á la de Rossini, se alzarán simultáneamente en los dos bellos templos de Santa Croce y de San Lorenzo.

No quisiera repetir lo que ya la prensa diaria ha adelantado sobre esta bella solemnidad florentina y el majestuoso cortejo que desde el palacio que encierra las obras del ilustre escultor se dirigió á la plaza de la Catedral para inaugurar el busto de Donatello. Pero no debo pasar en silencio el bello discurso que con esta ocasión, y en presencia del Rey y Príncipe heredero de Italia, pronunció el ministro Zanardelli, condensando las glorias de la nueva Atenas, que con Nicolás Pisano, inspirador de las legendarias catedrales de Pisa, Siena y Orvieto, con Arnolfo, el Brunelleschi y el Giotto, de cuyo *Campanile* decía nuestro Carlos V debía colocarse, para conservarlo eternamente bello, bajo una campana de cristal, con Donatello, Lucas de la Robbia, Benvenuto Cellini y tantos otros, inauguraron la era del Renacimiento de las artes en Italia, y afirman, como en el campo literario la *Divina Comedia* del Dante, las glorias de la Italia. En la arquitectura, Florencia, tan original como Venecia, supo crear, cual lo revela ese templo de Santa Maria *dei Fiori*, á cuyo complemento asistimos después, una forma de edificios, ni griega, ni latina, ni gótica, ni oriental, sino propiamente suya. El mismo Rafael de Urbino acude á perfeccionarse en Florencia, y de la gran ciudad de los Médicis, donde al lado de una aristocracia ilustre hay una potente e ilustrada democracia que se apasiona de la literatura y de las artes, asistiendo á las lecturas públicas del poema del Dante y tomando parte en los comicios para todo aquello que interesa á la grandeza artística de la patria, parte Leonardo de Vinci á crear su inmortal *Cena* en Milán, y Miguel Angel á pintar en Roma con sublime ideal las figuras titánicas de la capilla Sixtina, y á elevar con la cúpula de San Pedro un nuevo panteón en el cielo.

El Ministro artista trazó después á grandes rasgos, evitándose este trabajo, la vida del Donatello; la descripción de sus obras inmortales en Roma, en Venecia, en Nápoles, en Padua, como en Florencia; su desinterés admirable, la sencillez de su virtuosa vida, una modestia y abnegación generosa, que le lleva á desistirse de toda pretensión al lado del mérito mayor á sus ojos del Ghiberti, cuando se realiza el concurso para el batisterio de San Juan, y al huir de Padua, cuando el pueblo, admirador por su estatua de *San Antonio*, quiere coronarlo con las guirnaldas de laurel. Pocos más dignos que el de que Florencia asocie su centenario á las fiestas espléndidas y regias con que Italia celebra la terminación, después de seis siglos, del templo maravilloso en que trabajaron Arnolfo, Brunelleschi y el Giotto, juntamente con Donatello en su parte escultural; por lo cual tendrá también su recuerdo en la preciosa catedral florentina.

A los discursos de Zanardelli, de Peruzzi y del *sindaco* de Florencia, unen sus notas entusiastas los más ilustres representantes de los Círculos artísticos y de las Academias de Toscana, de Alemania, de Francia y de España, representada esta, en ausencia de su director Palmarioli, por nuestro distinguido artista Alvarez Jordán, director de la Academia de Berlín, recuerda lo que las artes en Germania deben al Renacimiento itálico, principalmente simbolizado por Florencia, encontrando en esta armonía de sus recuerdos artísticos un nuevo lazo entre Italia y la Alemania. Hebert, director de la Academia de Francia en Roma, y delegado de la de Bellas Artes en París, teje también su corona al genio de Donatello, y encuentra en la fraternidad y en la mutua admiración de los grandes artistas de todas las naciones como la aurora de una era nueva que ponga término á otras luchas más dolorosas para la humanidad. El embajador de Francia en Italia, Conde de Moüy, artista y literato el también, pues he leído páginas muy bellas suyas consagradas á Stambul y al Bósforo, acentúa estos sentimientos en carta dirigida al Municipio florentino, diciendo que la Francia se asocia al centenario de Donatello y á la terminación de Santa Maria *dei Fiori*, con la gratitud de todo lo que las artes francesas deben al Renacimiento.

IV.

Llego al fin, pasando rápidamente por las fantásticas iluminaciones de las colinas y palacios de Florencia y las pintorescas regatas del Arno, á la mañana del 12 de Mayo, fijada para el descubrimiento de esa fachada de la catedral florentina que ha estado suspensa seis siglos, y que debida

al talento del arquitecto Fabris, no pudo ver concluida, arrebatándole la muerte a su triunfo merecido, como sucedió al preciado artífice de la Galería de Milán. La reina Margarita, llena todavía de las gratas impresiones de Venecia, llega horas antes a la ciudad de las flores, donde la esperan, además de su esposo é hijo, todos los representantes de las potencias en Italia y cuanto hay de ilustre en las armas, en la política, en la sociedad, en las letras y en las artes. A las diez de la mañana la plaza del *Duomo* presenta un espectáculo encantador y de una animación indescriptible. Se han erigido tribunas, todas revestidas de flores, siendo de margaritas la destinada a la Reina. Todos los balcones presentan la misma ornamentación de rosas, de palmas y de lirios, la flor que constituye las armas de Florencia. Entre bordaduras de rosas, tapices que representan la vida de la Virgen y la leyenda de San Juan Bautista. Al pie del Campanile del Giotto, los cien *gonfaloni* ó estandartes de las asociaciones que concurren a la ceremonia. Una aclamación inmensa acoge al rey Humberto, al Príncipe de Nápoles y a Margarita de Saboya, que lleva a su lado al joven arquitecto Del Moro, discípulo y continuador de la obra de Fabris. Cinco minutos después la graciosa Reina toca un timbre eléctrico y empiezan a caer lentamente las gigantescas telas que cubren la fachada del templo que parece surgir de la tierra. Al abrirse sus prodigiosas puertas, rivales de las del Batisterio, se ve al Arzobispo de Florencia vistiendo espléndidos hábitos sacerdotales, a quien rodea clero numerosísimo y que, precedido de la cruz de plata que adornan ramas de palmas y la bandera de Saboya, cruz roja sobre fondo blanco, bendice a los Reyes, que pasan al templo para asistir al *Te Deum* en la iglesia magníficamente iluminada, mientras el metropolitano realiza, según el rito, las tres bendiciones de la fachada de la catedral. Todas las campanas de Florencia tocan a gloria, la artillería hace las salvas, las músicas entonan el himno regio; y cuando el Arzobispo, a quien los Reyes han dado la gran cruz de San Mauricio de Saboya, canta el *Te Deum*, seiscientos palomas con cintas en que va esculpido el dibujo de la fachada, llevan la fausta nueva a todas las regiones de Italia. Una, perfectamente amañada sin duda, se posa sobre el nicho en que está el nuevo busto de Donatello, como si la Virgen quisiera recompensarle de su magnífica imagen de la *Madonna* que se admira en Santa María *dei Fiori*.

La larga historia de esta fachada, que va unida a la de la catedral y a la vida de Florencia; el mérito de la obra de Fabris, cuya primera impresión es maravillosa, aunque después, en algunas de sus partes, especialmente en la escultural, deje que desear, formar, con el torneo florentino, la entrada triunfal de Amadeo VI de Saboya, el concurso de la catedral de Milán y la transformación de Roma, la segunda y última parte de estas crónicas de Italia.

CONDE DE COELLÓ.

Roma, 14 de Mayo de 1887.

DON ANTONIO MARÍA BRUSI Y MATARÓ,

MARQUÉS DE CASA-BRUSI,

PROPIETARIO Y REDACTOR DEL «DIARIO DE BARCELONA».

DON Antonio María Brusi y Mataró, segundo marqués de Casa-Brusi y propietario del antiguo *Diario de Barcelona*, fue uno de esos hombres de corazón de oro y recta conciencia, con quien se encariaron cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. Era necesario verle de cerca para comprender bien la rectitud de su criterio, y para apreciar las bellezas de su alma; porque no era el joven Marqués de esas personas que se muestran expansivas con el primero que trata conversación con ellas. Mas cuando se había entrado con él en relaciones algo íntimas, aparecían con toda su hermosura las prendas de carácter y la firme inteligencia que demostró en toda su vida, y principalmente en sus trabajos periodísticos.

Dos ideas capitales le sirvieron de norma en su existencia. Era la primera las creencias católicas, ya que no sólo era creyente a macha martillo, sino además fiel observante de todos los preceptos de la Iglesia y sinceramente piadoso. Era la segunda el amor profundo, absoluto, al rey D. Alfonso XII y a su dinastía, siguiendo en todo las huellas de su difunto padre, el primer Marqués de aquel título. En tales conceptos fue energico mantenedor de las doctrinas sostenidas por el *Diario de Barcelona*, y en particular por su director, el insigne publicista D. Juan Mañé y Flaquer. La fe católica y la fidelidad a la Monarquía legítima de España resplandecían en todos los actos, en todas las palabras de D. Antonio María Brusi, así en público como en privado, así en el periodismo como en el santo hogar de la familia. Al mismo tiempo que instruíra a sus tiernos hijos, a quienes amaba entrañablemente, en las verdades cristianas, les enseñaba a venerar al Rey con las frases delicadas y oportunas que sólo encuentra el corazón amoroso de un padre.

En la tarea importante que durante toda su vida desempeñó en el *Diario*, atendió también especialmente a los dos referidos fines, en los que, con razón, creía que se cifraba la felicidad de nuestra patria. Vigoroso en la expresión de sus conceptos, nunca dispuesto a menoscabar el valor y el significado de una frase para embellecer ó pulir la forma; así en la propaganda y aun en el ataque cuando así convenía, si bien cortés siempre, porque no olvidaba ni un instante siquiera la educación que había recibido; los escritos que redactaba al correr de la pluma, en el calor del momento y con la rapidez que exige el periodismo, se señalaban en todas ocasiones por la energía de la idea y de la expresión, y tenían un alcance y una

eficacia en el ánimo de los lectores, que no hubieran tenido sin aquellas espontáneas cualidades que en tanto grado los avaloraban. Los que han intervenido en las tareas periodísticas saben cuán difícil se hace en repetidas ocasiones condensar en breves párrafos un pensamiento y hacer propaganda ó combatir falsas doctrinas en corto número de renglones. Es trabajo más arduo á veces escribir un buen suelto que componer un largo artículo. Es por otro lado trabajo modesto, en el cual su autor no recoge gloria y sólo gana la dulcísima satisfacción que produce el haber realizado una obra buena. Mucho hizo en este terreno el segundo Marqués de Casa-Brusi que ignora todo el mundo y que sólo conocen los que con el tomaban parte en la redacción del *Diario de Barcelona*.

Este y la familia le ocuparon constantemente. Don Antonio María Brusi vivía para el *Diario* y para su casa. Esposo amantísimo, tuvo la inmensa desgracia de perder a una compañera adornada de todas las virtudes. Desde entonces se encerró más dentro de la Redacción y de su casa; en ésta con sus hijos y con sus hermanos, con quienes vivía como viven los individuos de las familias antiguas de Cataluña y como viven las familias verdaderamente cristianas. De la pérdida de su esposa no pudo consolarse, ni se hubiera consolado nunca. Las prácticas religiosas y la caridad le sirvieron de refugio y de bálsamo en medio de sus amarguras. ¡Cuántas lágrimas enjugo el difunto Marqués! ¡Con qué cariñosa solicitud cumplió siempre los deberes que las Conferencias de San Vicente de Paul imponen a sus socios! ¡Con qué amor atendió al desvalido, cuidando de ocultar los beneficios que prodigaba á manos llenas! Al deseo de no faltar a la visita de los pobres de la Conferencia se debió en parte principal, si no única, la enfermedad que le condujo al sepulcro. Dios le habrá premiado en la gloria eterna su vida cristiana y su muerte resignada como la de los justos que mueren en el Señor.

Al sorprenderle la fiebre reumática acariaba con afán un proyecto que no ha podido ver realizado. Con motivo de las Bodas de oro de Su Santidad el Papa León XIII, fue nombrado individuo de dos de las comisiones organizadas en la diócesis de Barcelona para festejar aquel acontecimiento fausto para el orbe católico. Tenía por fin una de estas comisiones regalar al Papa un objeto precioso, y se pensó, con muy buen acuerdo, en ofrecerle un trono de plata. ¡Qué camino seguir para la ejecución del pensamiento! Esto iba á discutirse, cuando el Marqués de Casa-Brusi tuvo un pensamiento felicísimo, que se aceptó en seguida de haberle propuesto y que aplaudieron a coro los artistas y los amantes de las glorias de la Ciudad Condal. Propuso el Marqués que el trono para León XIII consistiera en una copia exactísima, labrada en plata, de la magnífica silla gótica del rey D. Martín, que se guarda en nuestra iglesia catedral, y en la que va colocada la Custodia en la procesion general del *Corpus*; regalo digno de la sabiduría y del buen gusto del sabio y santo Pontífice, y que, de seguro, llamará la atención de Roma, en medio de las preciosidades que le ofrecerán a Su Santidad con ocasión del quincuagesimo aniversario de la celebración de su primera misa.

Esta propuesta era expresion al mismo tiempo de las aficiones artísticas y arqueológicas del difunto Marqués. La busca y adquisición de objetos antiguos y la afición a las plantas vivas constituían su distraccion principal, y en ambas habia dado muestras de un gusto exquisito. Además de haber adquirido interesantes ejemplares de mobiliario antiguo, tapices y herrajes, formando una excelente colección, reconstruyó, invirtiendo en la obra sumas cuantiosas, el patio entero de la derruida casa de Gralle ó de Medinaceli. Este patio, que se levanta ahora en el jardín de su casa-torre, en San Gervasio, causa la admiración de cuantos lo ven, pues es un delicioso tipo del estado de transición del gótico al plateresco, modelo admirable de un patio para una casa señorial. En la misma casa-torre poseía el Sr. Brusi excelentes ejemplares de plantas raras, cuyo desarrollo y crecimiento seguía con solicito interés. Algunas horas pasadas en el patio de la casa de Gralle ó en los jardines contiguos, con frecuencia acompañado de sus hijos, formaban su recreacion predilecta. Allí—le habíamos oido decir—encontraba distraccion para su espíritu, al propio tiempo que entre aquellos restos del pasado y en medio de arboles y flores se entregaba á dulces melancolías. Poco antes de morir colocó en el patio una lápida conmemorativa del monumento, de las vicisitudes por que pasó y de la fecha en que habia sido erigido de nuevo, dedicando en la inscripcion epigráfica un sentido recuerdo á la buena memoria de su esposa.

Su inteligencia perspicaz y su honradez acrisolada hicieron que el Banco de Barcelona le llamase á formar parte de su Junta de gobierno. Repetidas proposiciones, ventajosas muchas, que se le presentaron para que figurase en las Juntas de otras sociedades de crédito y de fomento, las rechazó siempre el Marqués de Casa-Brusi. Sólo aceptó la del Banco de Barcelona, haciendo una distincion en favor de una sociedad que cuenta larga fecha, y cuyas operaciones se han tenido siempre por modelo en el comercio.

Como aparece de lo que llevamos dicho, no hay en la vida de D. Antonio María Brusi y Mataró hechos brillantes de esos que tienen el privilegio de cautivar á las multitudes; pero en cambio, en su misma modestia llevan impreso un sello de seriedad y nobleza que no tienen por lo común las acciones aparatosas. Cuarenta años contaba, puesto que nació en Barcelona el 5 de Octubre de 1816, y murió en ella el 30 de Abril de 1887; cuarenta años empleados en hacer el bien y en sembrar toda clase de buenas semillas. El mayor elogio que de él puede hacerse en breves palabras es decir, como así fue en realidad, que vivió siempre como perfecto católico y perfecto ciudadano, que fué modelo de esposos y de padres y hermano carísimísimo, y que á quienes concedió su amistad les dió con ella un sitio entre los seres privilegiados que ocupaban su corazón.

F. MIQUEL Y BADIA.

Barcelona, Mayo de 1887.

REFLEJO FIEL DE RELIGIOSIDAD Y CULTURA EN EL CEMENTERIO QUE HA LEVANTADO EN LODIO (ÁLAVA) EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE URQUIDO.



No piensen nuestros lectores, por el epígrafe de este artículo, que vamos a contristarlos; por el contrario, nos proponemos distraer y elevar su ánimo con los recuerdos de la historia y las sucesivas manifestaciones de nuestra cultura social, sobre el punto á que se dirige el fondo principal de este artículo. Todo en el planeta se transforma y cambia, y no sólo en los elementos materiales que lo constituyen, sino hasta en el curso de las ideas de las diferentes razas humanas que han venido poblándolo.

Pocas cosas, en efecto, pueden haber sufrido tantas variaciones en el mundo de las ideas y en la forma de expresárselas, como los sistemas que han precedido desde los mas remotos tiempos al enterramiento de los que han dejado de existir, tributados por los que en él quedan, para recibir éstos por sus sucesores un tratamiento igual, cual enlazados eslabones de existencia y muerte, cadena perpetua de lo que se llama vida.

Los hebreos, escogiendo la roca viva para el depósito de sus mortales restos; el egipcio, haciendo sus momias dentro de escondidos sepulcros; el griego y el romano, transformando en ceniza sus despojos con la actividad de la humeante pira; el cristianismo, guardando en las catacumbas los cuerpos de los que habian sido en vida depósito de almas ciempiales; la Edad Media, queriendo hacer desaparecer en la tierra el cadáver, para no pensar sino en el espíritu que lo habia animado; nuestros mayores, procurando que sus restos participasen hasta en su última transformación del sagrado ambiente del templo, lleno de continuo con la voz potente del órgano y las espaldas vaporosas del incienso: he aquí cuantos diferentes periodos han venido recorriendo los pueblos sobre el modo de honrar y dar sepultura á sus muertos, según el principio moral que mas ha podido predominar en su civilización respectiva.

Pero tendríamos que ser muy extensos si tratáramos de analizar aquí cada una de estas civilizaciones según el móvil que las guiaba, y sólo procuraremos diseñar cual fue el procedimiento y el sentido de la romana raza, de donde comenzó á descender la nuestra.

Antes que la mitología con su batallón de dioses abandonase la pagana tierra entre los resplandores de la Cruz, toda la aspiración del ideal futuro del romano no pasaba mas allá del soplo de su existencia. Su naturalismo bien hubiera podido retratarlo, sobre cada una de sus lápidas funerarias, aquella inscripcion que siglos después habia de leer el cronista Oviedo, según nos dice (1), en la pared por fuera de la iglesia de Santisteban de Valladolid, bajo cierto busto, y que así decia:

«Yo soy don Pedro Nugo,
que en lo misos me viyo,
Lo que comi é helo por él,
El buen que fue, áhó,
Lo que áca dejó, no lo sé.»

Fuieron, los que aquellas representaciones mitológicas ó fabulas creían, antes de exclamar *que los dioses se iban*, esperar algo en la moneda con que pagaban al barquero Caronte el paso de la laguna Estigia. Pero si la creación de sus Campos Eliseos podía satisfacer la fantasia, su civilización sensual ningun otro porvenir les prometió. Contentábanse con poseer los vasos que contenían las mas amadas cenizas, y es indudable que la madre y la esposa, al humedecerlas con sus lágrimas, ya en lo privado de sus hogares ó en las largas galerías de sus hornacinas que estos vasos recibían, origen de nuestros prosaicos nichos; indudable era, repetimos, que prolongaban el pasado atecto; pero no ofrecían el consuelo que proporcionaba la esperanza de volver á ver á seres queridos en region mas superior, ya purificados de la terrenal materia, cual en radiante forma y en gloriosa apoteosis habia de adorar el Dante á su Beatriz en la vision purísima que describe su esto inmortal. No; esta esperanza divina no la podía concebir aquel mundo de fuerza, y sólo estaba reservada á la creencia cristiana, porque ella es la sola que puede satisfacer la aspiración siempre creciente de nuestro espíritu.

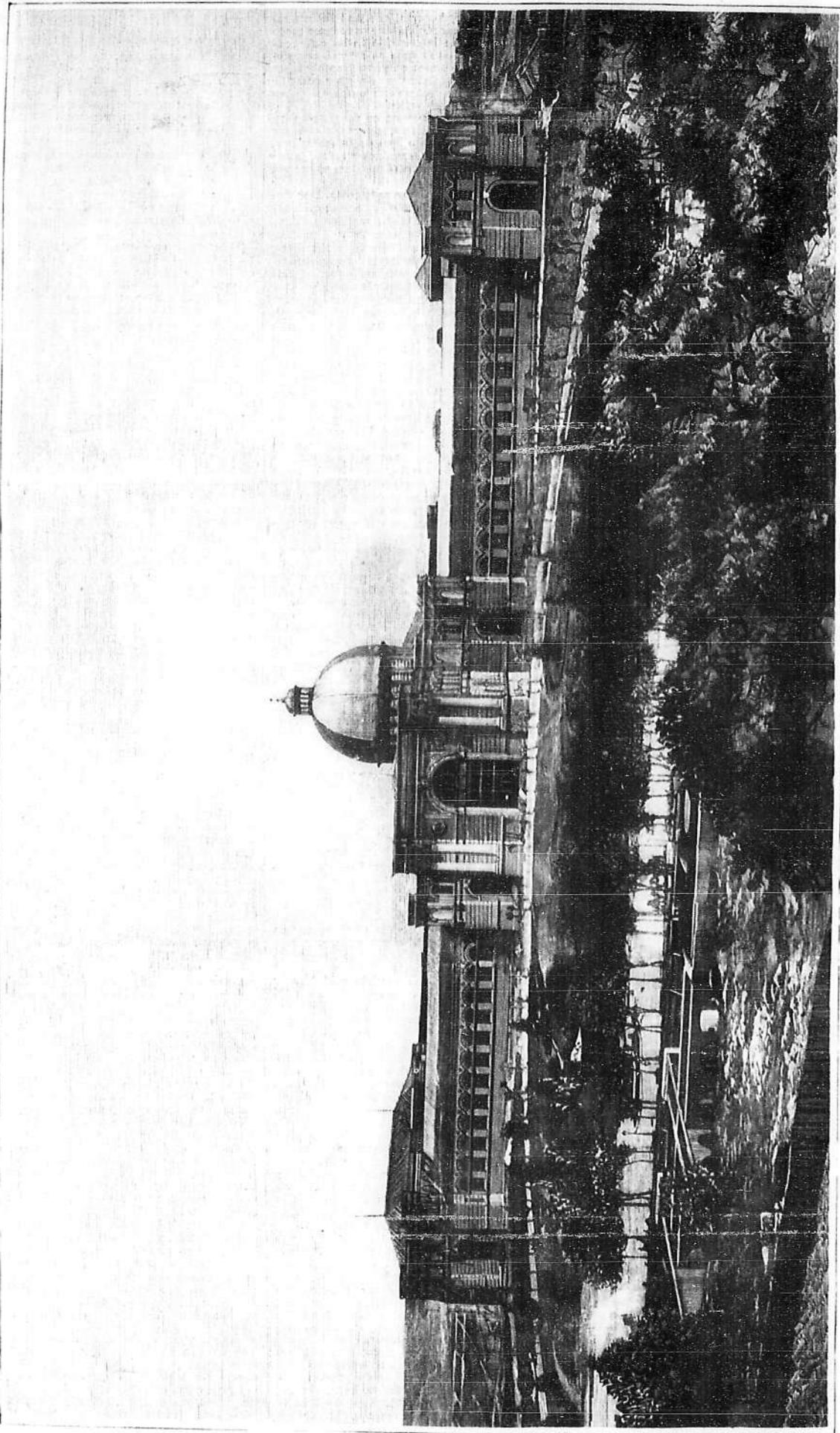
Esta creencia fue, por lo tanto, la que en los primeros días de su conocimiento llevó á las catacumbas los innumerables mártires de su amor, por practicar y no olvidar el culto de aquel que repetía á la Magdalena: *¡Amas mucho y se te perdona mucho!* La oración y la plegaria eran los medios con que se comunicaban desde estas lobreguezes los resignados que esperaban la persecucion y el tormento para reunirse en mejor vida con los que ya habían recibido su premio en el amor de Cristo, y estas catacumbas, por lo tanto, participaban del carácter de templo y de cementerio á la vez.

Proclamada la buena nueva al mundo entero por el triunfo de Constantino, vino la Edad Media á ser la heredera de este fervor religioso, fervor que se convirtió después en terror por la secta de los milenarios, que predicaban la conclusion del mundo; y este cuadro pavoroso se vino á exagerar aun mas en aquella edad de hierro, por los vapores de tanta sangre derramada en sus contemporáneas y porfiadas guerras, la tala de las campañas y el incendio de los castillos; todo lo cual propendia á exaltar aun mas el espíritu, y á que los hombres se retirasen á los claustros huyendo de los horrores de la tierra, para no pensar sino en los gozes del cielo. Pues en estos días bastaba un pedazo de tierra bendecida para recibir los restos humanos; una mala cerca y una cruz desvencijada entre un campo de jaramagos, era todo el resguardo y el decoro que á los restos de los muertos se concedían.

Mas andando el tiempo, este propio deseo de lo infinito,

(1) *Historia general de Indias*, libro VI, cap. XLIX, pág. 751.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN.
(De fotografía de Laurent.)



EL JURADO DE ADMISIÓN EXAMINANDO LAS OBRAS PRESENTADAS AL CONCURSO.
(De fotografía directa, por Laurent.)

este mismo sentimiento del espiritualismo contra la materia, ya vino a idealizar todas las manifestaciones de la vida sin tanta exageración contra lo sensible; y así como en la filosofía comenzó a brillar el razonamiento de las Sumas, como dice un escritor, así para las catedrales y templos aparecieron con las artes la arquitectura, la escultura y la pintura, las que, aumentando las maravillas de esta civilización cristiana, ya el cementerio de Pisa fué el primero que comenzó a disminuir con los frescos de sus paredes el repugnante amontonamiento que se hacía hasta allí en los *putrideros* y *osarios* de los humanos restos.

En España, nuestros padres, a ejemplo de los prelados y magnates, que comenzaron a ser enterrados en los templos de los pueblos que conquistaban; se hacían descender a las bóvedas de sus parroquiales é iglesias, unos en las de su propiedad y otros en las destinadas al común. Pero la higiene y la salud pública eran completamente olvidadas entre una y otra, y ya se comenzaron a dictar desde el reinado del gran Carlos III, por nuestros hombres de gobierno, las más severas y terminantes providencias para impedir las sepulturas en los templos, salvo a los que la ley de la Recopilación se lo permitía ó hubiesen edificado iglesia.

Más como la costumbre forma en el hombre una segunda naturaleza, esta ley se estuvo eludiendo durante muchos años de un modo clandestino, y el que esto escribe tuvo más de una prueba, como último Corregidor foral que fue de alguna de nuestras provincias vascas.

Ya en 28 de Agosto de 1850 se redoblaron las disposiciones que había dado el Consejo Real sobre este asunto al principiar el siglo, disposiciones que marcaban la distancia a que habían de estar estos depósitos, á no menor de 1.200 metros de toda población, ó a 500 ó 600 en pueblos de corto vecindario, ó por circunstanacias de localidad. Pero la oposición pasiva continuó, y de un modo tan notable, que habiéndose repetido estas propias disposiciones por otra Real orden dada en 1857, todavía, según el contexto de la misma, carecían de cementerio en España 2.665 pueblos. ¿Y qué era lo que, á nuestro entender, influía más, para que continuase la rebeldía contra tales disposiciones gubernativas? Era la inteligencia imperfecta que se tenía del verdadero carácter del camposanto. Decíase: «El derecho romano hacía sagrado el suelo por el cadáver que en él se enterraba; pero nuestra legislación no lo reconoce este carácter sin la intervención de la autoridad eclesiástica que lo consagra según el rito;» y partiendo de este juicio, la autoridad eclesiástica se oponía por cuantos medios estaban á su alcance á la fiscalización de la autoridad civil. Pero se olvidaban los conceptos más, de que no se puede prescindir al tratarse de todo cementerio, cuales son: el de la dignidad humana y el de la policía y la salud pública. Por el primero, debe el cementerio estar confiado á la autoridad civil, para la seguridad y respeto de todo acto que pudiera producir su profanación; bajo el segundo, toca á la misma la inspección perpetua de su orden interior, y todas las condiciones de higiene con que debe ser dotado á favor de la salud pública, sin que estos dos conceptos puedan desprestigiar en nada al primero y principal del carácter religioso que por nuestro culto católico tiene todo camposanto, cuyo suelo bendice la Iglesia, y desde donde se elevan al cielo la oración, la plegaria y nuestras más tristes súplicas.

Pues bien: bajo estos tres conceptos de *religiosidad*, de *humanidad* y *policia*, acaba de levantarse en el afortunado pueblo de Llodio (Alava), por su generoso protector Marqués de Urquijo, un cementerio modelo que debe servir de tal á los demás pueblos de España, como ha sido para otros en materia de enseñanza el edificio que hace años levantara á favor del mismo pueblo y de los niños y niñas de aquellos pobres labradores, que á mas de una legua de distancia á él concurren, y con cuyo motivo tiene que ocurrir también á la necesidad física de sus comidas, porque llegando á estas escuelas desde por la mañana, no pueden retirarse hasta la noche. Mas si según la escritura, «no sólo de pan vive el hombre», preciso es confesar que con el pan material y con el pan de la instrucción socorre el Marqués de Urquijo á estos tan protegidos niños. Veamos ahora cómo en la nueva obra que acaba de dedicar á estos mismos habitantes ha llenado cuanto nuestro culto exige, cuanto la humanidad respeta, y cuanto previenen los últimos reglamentos de sanidad, sin olvidar otras necesidades de tolerancia y decoro que va demanda nuestra civilización y cultura. Y para hacerlo más comprensible á nuestros lectores, transcribiré aquí lo que tuve ocasión de mostrar á otro querido amigo, en cuya compañía desembarcamos para inspeccionar estas obras, viniendo del ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Desde que se echa pie á tierra en esta estación, pronta é involuntariamente pasa la vista sobre la iglesia (aumentada últimamente con un extenso pórtico de hierro y cristal costado por el propio Marqués), sobre el bello edificio de las escuelas, y se posa sobre la cima de una colina, que elevándose 25 metros sobre la carretera y dicho ferrocarril, distara de esta parroquial unos 450. A él conduce una nueva vía construida, que ofrece un camino cómodo para hombres y carruajes. ¡Y qué bella y aislada perspectiva no ofrece allá su fachada!

Luego que la observamos, principiamos á recorrer el trayecto, y muy pronto llegamos á su portada cubierta, á cuyo ingreso se asciende por una escalinata que engrandece no poco á la entrada que sobre ella se eleva. Destacase ésta sobre zócalos de piedra de sillería, de cuya materia se compone toda, ofreciendo una masa armónica y majestuosa. No pertenece, como veis, por su género, á un orden clásico; pero sus líneas son imponentes y su aspecto el más apropiado para caracterizar el objeto funebre á que se destina. La misma pesadez de su forma cuadra sobremañera á lo solemne de un lugar en que habita la muerte del hombre, después de haber pasado por el misterio de su existencia. Una grandiosa puerta de hierro dorado, y trabajada magistralmente en el país, con otras dos más pequeñas colaterales, complementan la decoración de este frente. En

los montantes de las puertas hay una cruz que las corona, y no parece sino que estas hojas dividen el movimiento del mundo que se deja, para entrar en el reposo del que no se mueve.

Pero ya estamos dentro: notad su vasta superficie; no cuenta menos que 6,500 metros cuadrados con 65 de frente y 100 de fondo. Pues descendamos ya á la particularidad de sus diversas construcciones, que os irá notando una por una, y cómo se ha venido á llenar en este espacio el primer concepto de *religiosidad*, para seguir después con los de la *humanidad* y *cultura*.

Pertencen á lo primero esas dos cruces de piedra que se destacan en la parte más prominente de este recinto. Es el signo sublime de nuestra redención, y parecen destinadas con sus abiertos brazos á proteger los restos que guarda la parte bendecida de esta mansión. También á la derecha de esta propia portada notad esta capilla provisional, mientras se eleva en el centro una más correspondiente á la grandeza del pensamiento que ofrece la obra y la conclusión de su conjunto. Mas en la actual como en la futura, si ante la imagen de sus altares se ha de derramar el llanto de los vivos por los muertos que aquí se guardan, bien hacen en verterlas, porque ellas llevan en sí el bien de la creencia y el consuelo dulce de la esperanza. Pasemos ahora á ver lo que además este lugar encierra á favor de la *humanidad* y de una justa tolerancia.

Este departamento que veis agregado al costado Este, contiene un espacio de 90 metros cuadrados, y es el que se destina, según está mandado por la última ley, para los que puedan morir como extraños á nuestro culto católico; porque justo es que la comunidad de los creyentes repugne mezclar sus despojos con los que en vida no pensaban como ellos; pero si el hombre puede errar, también merece cierto respeto á sus cenizas sólo por ser hombre, rey inteligente de la creación. Esta es, sin embargo, la novedad que pudo encontrar mas oposición entre aquellos habitantes: pero el Marqués de Urquijo ha sido en esto bastante ilustrado y piadoso para apartar tales escrúpulos, y os mostrare ahora lo que el propio ha tratado de tributar en esta obra á la higiene y á la salubridad.

En primer lugar, todo este espacio se encuentra saneado y alcantarillado á gran profundidad, recogiendo todas las aguas que recibe en dos pozos mucho más profundos, siendo el desnivel del terreno de un cuatro á cinco por ciento en su sentido longitudinal. Así se han querido evitar los estragos de la humedad.

Precedido este grandioso y costoso trabajo, ya á la cabeza y costado del muro de cerramiento, no se encuentran por fortuna los palomares económicos de los vulgares nichos; sino 452 sepulturas trabajadas todas en piedra de sillería para los vecinos del pueblo, que se compone hoy de 2.192 habitantes, y en cuyos sarcófagos, de materia y forma iguales para todos, se marca en cada uno su número correspondiente, cosa muy necesaria para toda diligencia judicial, y breve y fidelísima para toda estadística y póstuma exhumación. Cada una de estas sepulturas tiene además cierto curiosísimo registro. Al lado de la ocupada se encuentra otra vacía con tierra; esta tierra es la que se vierte en la que de nuevo se va á ocupar, y esta medida marca á los interesados la tierra que debe rellenarla por completo, según la prescripción higiénica. Como se ve, todos los habitantes de Llodio, sin distinción de clase, tienen un sepulcro de piedra y hasta el modo ingenioso con que se les facilita la cantidad de tierra que ha de rellenarlo. Si el amor ó la vanidad les piden después otra más lujosa, eso queda á la voluntad de cada cual, en proporción de sus recursos afectuosos y de su particular fortuna. Mientras, tiene este pueblo dos igualdades absolutas, únicas reconocidas: la de la muerte, y la de la igualdad de los sepulcros que le ha levantado el Marqués de Urquijo.

Después de estos sarcófagos, sigue el depósito de cadáveres con una reja exterior para la observación y mayor cuidado de los que quisieran velar su estado; un segundo departamento consagrado á las autopsias, y otro al enterramiento de los simples fetos.

Pero si el Marqués (agregué á mi amigo) ha proporcionado á los pobres la igualdad de sus últimas moradas, no ha desconocido la desigualdad social que se perpetuara en el mundo mientras los hombres no tengan una misma inteligencia y un trabajo igual, y ha ordenado dejar en los cuadros interiores de este cementerio otros locales dispuestos para contener cuarenta y dos panteones para particulares y de familia, sin olvidar dos rectángulos en tierra para parvulos, cuyas especiales necesidades están satisfechas en la área general de este camposanto, ocupando 380 metros cuadrados. De este modo, á todo se ha atendido aquí: todo se ha tenido presente en obsequio, primero, de los respetos religiosos; y después, ya acabamos de ver de que manera tan completa han sido aquí tributados otros no menos necesarios á la dignidad humana y á lo que reclaman los intereses higiénicos de los vivos, mientras no les llegue el día de continuar la peregrinación de los muertos.

Tales fueron todos los objetos que mostramos y las observaciones que hicimos á nuestro querido acompañante para añadir todas estas últimas pertenecientes á nuestro estado social, á las ya históricas que dejamos apuntadas al principiar estas mal zurcidas líneas. Y todas estas circunstancias; no colocan al cementerio que acaba de levantar en Llodio el Sr. Marqués de Urquijo en la clase de modelo para los de otros pueblos y provincias, aunque no fueran tan costosos: Quede su esplendidez para el afortunado Llodio; pero impíense todas sus condiciones, aunque en mas modesta proporción.

El sol entretanto ya había comenzado á declinar, y entre ese crepusculo de luz tibia y misteriosa, de mas afinidad á las concepciones del espíritu que á las limitadas de la materia, principiamos á emprender nuestra retirada, cuando nos llamó la atención la presencia de un eclesiástico (tal vez el señor Cura de esta feligresía), que al pasar por estos parajes, se había parado á contemplar la mística flor de una *pasionaria* que por aquellos muros se entretejería. Y este hombre, que como parroco á sí propio no se pertene-

ceña, porque por su cargo se debe á los demás, parecía descansar de sus diarias tareas buscando el reposo de aquel recinto y el puro goce de aquella insipiente vegetación, representada allí en los árboles que lo sombrean, en las praderas artificiales que lo tapizan y en las flores con que ya la piedad lo engalana. Tal vez este sacerdote contemplaba en esta *pasionaria* (signo fiel de los dolores del Hombre-Dios) las transformaciones de la naturaleza, y cómo la savia que habla alimentado con su jugo el color diferente de sus clavos y sus llagas, era el producto de la transformación en tierra de nuestros propios huesos. Pero, espíritu creyente, semejantes transformaciones físicas no afectaban en nada sus sentimientos, y nos parecía adivinar en su corazón cristiano el deseo de que se pudiera reproducir en cada uno de los sepulcros allí cubiertos para sus feligreses, aquella inscripción sentenciosa que aparece inscrita en el pretil de la iglesia parroquial de Lobón (1):

«Vuelto soy donde nací:
Acabada mi jornada,
El alma me dejó aquí:
Dios la tenga en su morada,
Que ella volverá por mí.»

Más ¡cuán antitéticos no son estos versos con que concluimos, frente á frente de los menos espirituales de don Pero Niago, que dejamos también transcritos al principiar este artículo! Pero bien dice el pensamiento interno de una y otra inscripción, la diversidad de los caracteres y de las ideas de los hombres, cuyos despojos afluyen á estos lugares para aumentar el caudal de la madre tierra, después de haber volado su parte inmortal á la región mas pura de los cielos. Y bajo estas impresiones nos abrieron las puertas ferreas, y dejamos el mundo de los muertos para tornar al de los vivos, con sus fugaces goces, sus contradicciones perpetuas y sus acerbas penas (2).

M. RODRÍGUEZ-FERRER.

EL ORO Y EL AGUA.

EL ORO.

¡Fragil y humilde cristal
Que, en falsas perlas deshecho,
Riegas con envidia el lecho
De mi precioso metal:
Cauten tus línfas serenas
Tu miserable ambición,
Cuando lames el pilón
De mis doradas arenas,
Y no, arroyuelo vulgar,
Insultes mi poderío....
Corre llorando hasta el río
Y corra el río hasta el mar.
Para que mas no te asombre
Mi codiciada materia,
Que es corazón y es arteria
Y hasta cerebro del hombre!
¿Desde remotas edades,
Sin mi no hay dulces delicias,
Que yo compro las caricias
Y pago las amistades,
Y arrastro como trofeo
Las mas sagradas memorias,
Y derribo y alzo glorias
A medida del deseo!
Yo soy la dicha y la calma:
Por mi no hay crimen impuro:
¡Este yo en sitio seguro
Aun cuando se pierda el alma,
Y el que por su rara suerte
Muera envuelto en su tesoro,
Llegará en carroza de oro
Hasta el templo de la muerte!
Siempre me hago respetar,
Y tu, con torpe recelo,
Suspiras siendo arroyuelo,
Y ríges cuando eres mar.
Mas mi aun cuando mar te ves
Tu empuje es firme y seguro:
¡Si el oro levanta un muro,
El agua besa sus pies!
Si cortan tu curso insano,
Eres, por tu línfa impura,
Mortífera calentura
En cenagoso pantano.
Advierte que entre los dos
Hay distancia desmedida:
¡Yo soy salud, y soy vida,
Y esperanza, y gloria y Dios!

EL AGUA.

Emponzoñado metal
¡Que fueran tus ricas venas
Si mis corrientes serenas
No lavaran tu caudal!
Siempre en encierro profundo
Por tus culpas te has de ver:
Entre rocas al nacer;
Entre hierros en el mundo.
Yo con sencilla humildad,
Por los prados serpando,
Voy, siempre alegre, cantando
Un himno á la libertad.
Mis línfas, de vida llenas,
Fecundizan los abrojos,

(1) Aparato bibliográfico de la historia de Extremadura, por Barranetes.
(2) Focos como el autor habrán participado más de estas últimas.

Y hasta al brotar por los ojos
 Deshago en llanto las penas.
 El oro insensible y yerto
 Tiene en el vicio su edén.
 De oro parecen también
 Las llanuras del desierto;
 Y sepultadas allí,
 Entre arenas africanas,
 Sucumben las caravanas
 Que van buscándome a mí!
 Mi beso el ardor mitiga
 Del campo, y sin cruda guerra,
 Brota el oro de la tierra
 En forma de rubia espiga.
 Y en el caluroso estío
 Doy vida á plantas y flores,
 Subiendo al cielo en vapores
 Para bajar en rocío.
 Más lauro consigo yo
 Que nunca has de conseguir:
 ¡El hombre puede vivir
 Sin oro, y sin agua no!
 Por eso en la sombra oscura
 Escondes tus ansias locas,
 Y naces entre las rocas
 Amarillo de pavora.
 Aun cuando ambicioso subes
 A la alta cumbre en tu anhelo,
 Yo estoy más cerca del cielo,
 Porque me lloran las nubes.
 ¡Nunca el brillo envidiaré
 De tu imperio soberano,
 Porque eres un dios pagano
 Que adora un mundo sin fe!
 Tú eres el constante afán;
 Yo, la honesta y pura ondina,
 La corriente cristalina
 Del anchuroso Jordán.
 ¡A la luz del cristianismo,
 Que va de lo humilde en pos,
 Me bendicen, y soy Dios
 En la pila del bautismo.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Enero 1885.

MI DICHA.

SONETO.

¡Tú pretendes que cante su hermosura
 Con la voz de la dulce poesía!
 —Tú, que ves que en sus ojos nace el día,
 Y la risa en su boca, fresca y pura.—
 Viéralo yo, y gozando esa ventura,
 De ella dijera al fin lo que diría
 Del fuego abrasador la nieve fría,
 Lo que del claro sol la noche obscura.
 Perdona si á tus súplicas no accedo
 Renunciando á pintar su imagen bella,
 De que no hallara el arte fiel remedo.
 Quejoso de mi triste y negra estrella,
 Yo que nunca he de verla, solo puedo
 Llorar mis males, y soñar con ella.

CANDIDO RODRÍGUEZ PINILLA.

Madrid, 23 de Abril de 1887.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

PIERRE LOTI.

(Conclusión.)



LLA fuera, la bruma gris de la mañana continuaba extendida sobre la tierra, y las hojas muertas seguían haciendo irrupción bajo el portico, ejecutando fantásticas danzas á impulsos del viento.
 De pronto, Gaud sintió pasos en el sendero que conducía á la capilla. Entonces se levantó, reparó en un momento el desorden de su tocado, y trató de serenar su fisonomía. Los pasos se aproximaban. La joven hizo un esfuerzo sobrehumano para afectar el aire de una persona que estaba por pura casualidad en aquel triste sitio, no queriendo por nada del mundo que la tomaran por la viuda de un naufrago.
 La que se acercaba era precisamente Fante Floury, la mujer del segundo de la *Leopoldina*. Fante comprendió en seguida á qué había ido allí Margarita; era inútil fingir con ella. Las dos mujeres permanecieron mudas, al encontrarse en presencia la una de la otra, cada cual más asustada que antes; casi encolerizadas de encontrarse allí juntas en un mismo sentimiento de terror.
 —Todos los pescadores de Tregnier y de Saint-Brieuc han regresado hace ya ocho días —dijo Fante por fin, con una voz sorda y como irritada.
 —Trae en la mano un cirio para dejarlo en el altar de la Virgen.
 Gaud no había querido apelar á aquel recurso extremo de las mujeres desoladas. Pero sin decir nada, entró en la capilla detrás de Fante, y las dos se arrodillaron juntas, como dos hermanas.
 Empezaron sus plegarias, ardientes, dichas con toda el

alma, á la Santa Virgen, Estrella del mar. Y bien pronto no se oyó más que el ruido de sus sollozos confundidos, y sus lágrimas regaron abundantemente el suelo de la capilla.
 Levantáronse al cabo de una hora, más tranquilas, más confiadas. Fante ayudó á Gaud, que vacilaba, y ambas se abrazaron estrechamente.
 Y luego, después que hubieron enjugado sus lágrimas, arreglado sus cabellos y limpiado un poco sus faldas llenas de polvo, las dos tristes mujeres se marcharon sin decirse una palabra, cada una por distinto camino.

Aquel final de Septiembre se parecía á otro verano, aunque más melancólico. Hacía tan buen tiempo, que sin las hojas secas que tapizaban los caminos, hubiérase dicho que era el alegre mes de Junio. Los esposos, los prometidos, todos estaban de vuelta en sus hogares, y por doquiera reinaba la alegría de una segunda primavera de amor.
 Un día, en fin, el vigía anunció que se divisaba al largo uno de los barcos de Islandia que estaban en retraso. ¿Cuál sería?...
 No tardaron en formarse grupos de mujeres, mudas, ansiosas, sobre las rocas que dominan el mar.

Gaud, temblorosa y pálida, estaba allí también, al lado del padre de Juan.
 —Creo que son ellos —decía el viejo pescador;— estoy casi cierto de que son ellos. Si no son, es un barco que se parece muchísimo. ¿Que opinas tú, Gaud? Pero no—prosiguió al cabo de unos instantes, con marcado desaliento;—la proa de ese barco no es como la de la *Leopoldina*, y la mesana tampoco me parece la misma. Debe ser la *Maria Juana*. Pero ellos no deben tardar, hija mía; los tendremos aquí de un día á otro.
 Y los días venían después de los días, y las noches sucedían á las noches con una tranquilidad inexorable, sin que se supiera de una tranquilidad inextinguible.

Gaud continuaba cuidando su tocado, más bien por el constante miedo de parecerse á la viuda de un naufrago, exasperándose cuando las otras mujeres tomaban con ella un aire de compasión y de misterio; apartando los ojos cuando se las encontraba, para no tener que soportar aquellas miradas que la helaban.
 Ahora había tomado la costumbre de irse desde por la mañana á lo último de la costa, sobre las rocas de Pors-Even, pasando por detrás de la casa paterna de Juan, para no ser vista por la familia de este. Allí se pasaba la mayor parte del día, sentada al pie de una gran cruz aislada, que domina los lejos inmensos de las aguas.
 Hay allí por todas partes de esas enormes cruces de granito que se erigen sobre las rocas avanzadas del país, como pidiendo perdón; como para apaciguar á la gran cosa movable, misteriosa, que atrae á los hombres á su seno y no los devuelve, guardando para ella con preferencia los más valientes y los más jóvenes.
 En derredor de aquella cruz de Pors-Even había las lanchas eternamente verdes, tapizadas de cortos juncos. A aquella altura, el aire del mar era muy puro, y estaba deliciosamente impregnado de los olores de las hierbas marinas.
 El mar tenía á lo lejos el brillo y la tersura de un espejo. Del fondo de todas las bahías subía un rumor de caricia, una sensación de lejanías tranquilas, de profundidades suaves. El gran sepulcro azul, tumba de los marinos, guardaba su misterio impenetrable, mientras las débiles brisas pasaban el perfume de las florescillas nacidas al calor del último sol de otoño.

A ciertas horas regulares el mar bajaba formando grandes manchas como si lentamente se vaciase, para volverse á llenar con la misma lentitud en el eterno vaivén de las aguas, sin curarse para nada de los muertos.
 Y Gaud, sentada al pie de la cruz, permanecía en medio de aquellas inmensas tranquilidades, hasta que la caída de la noche le impedía ver á lo lejos.

Septiembre llegó á su fin.
 Ya Gaud no tomaba casi alimento, ni dormía. Se estaba acurrucada en cama, con las manos entre las rodillas y la cabeza apoyada en la pared; cuando el cuidado cotidiano de acostarse ni levantarse? Cuando se sentía demasiado fatigada, se echaba en la cama, sin quitarse el traje. Sentía constantemente un frío intenso que le hacía rechinar los dientes, y aquella impresión de un círculo de hierro que le apretaba las sienes. Otras veces sentía fiebre, y de su garganta salía un gemido ronco que se repetía largo tiempo, inconscientemente. En ocasiones, empezaba á llamar á su marido por su nombre, tiernamente, como si estuviera á su lado, y le decía mil cosas tiernas de mujer enamorada.
 No tenía ya la noción de los días: no quería saber cuánto tiempo había pasado desde que Juan podía estar de vuelta.
 Generalmente, cuando ocurre un naufrago se tiene algún indicio de él: un barco ha encontrado algún destrozo del buque; algún cadáver flotando sobre las aguas; algo, en fin, que indique el siniestro. Pero de la *Leopoldina* nadie sabía nada. Los de la *Maria Juana*, los últimos que la habían visto el 2 de Agosto, decían que había debido remontarse más hacia el Norte á continuar su pesca. Después empezaba el misterio impenetrable.

¡Esperar siempre! ¿cuando llegaría el momento en que ya le fuera imposible esperar? Casi prefería la horrible certeza á aquella existencia de ansiedad infinita.
 ¡Oh! ¡si había muerto, que tuvieran al menos la piedad decirselo!
 Quisiera ella que la Virgen, á quien tantas plegarias fervientes había elevado, le comunicase el don de la doble vista para poder distinguir á su Juan, vivo, maniobrando en su barco para volver á puerto, ó bien su cuerpo inanimado en el fondo del mar.... ¡Quería saber, quería estar segura de algo!

Algunas veces surgía en ella el sentimiento de una vela que aparecía en el fondo del horizonte: ¡la *Leopoldina* que estaba á la vista, navegando á todo trapo para llegar más pronto! Entonces hacía un movimiento irreflexivo para levantarse, para correr á las rocas de Pors-Even, á ver si era verdad.... Pero un momento después volvía á caer anquilada en la silla. ¿Quién sabía dónde estaba la *Leopoldina*? Sin duda allá abajo, en aquella espantosa lejanía de la Islandia, abandonada, triturada, perdida para siempre....
 Y sus soliloquios concluían siempre por aquella visión fatídica, siempre la misma: un casco de buque hecho pedazos, mecido por un mar silencioso de color gris rosa; arrullado lentamente, sin ruido, con una suavidad extrema por terrible ironía, en medio de una gran calma de aguas muertas.

Daban las dos de la madrugada.
 Por la noche, especialmente, era cuando Gaud prestaba mayor atención al menor ruido exterior, tendiendo el oído con dolorosa ansiedad al más insignificante rumor desacomodado.
 Aquella noche, como las otras, con las manos cruzadas sobre las rodillas y los ojos abiertos en la obscuridad, escuchaba el ruido perpetuo que el viento hacía en la lancha.
 Subitamente, los pasos de un hombre que marchaba precipitadamente por el camino interrumpieron el silencio. ¿Quién podía transitar por aquel sitio, á semejante hora? Gaud se irguió sobre su lecho, sintiéndose inmutada hasta el fondo del alma y suspendidos los latidos de su corazón.
 Alguien se detenía delante de la puerta.... subían los pequeños escalones de piedra....
 ¡El!... ¡oh dicha del cielo, él!... Habían llamado.... ¿Quién podía ser más que el tan ansiosamente esperado? Ella, tan débil desde hacía tiempo, saltó de la cama al suelo con la agilidad de un gato. Sin duda la *Leopoldina* había llegado de noche y echado el ancla enfrente, en la bahía de Pors-Even; á Juan le había faltado tiempo para echar al agua la lancha y saltar en tierra.... Estas imaginaciones atravesaban su cerebro con la velocidad del relampago, mientras sus manos se desgarraban en los clavos de la puerta, en su rabia por descorrer el cerrojo, que estaba muy premioso.

—¡Ah!—exclamó con acento de decepción indefinible.
 Y luego dió unos cuantos pasos hacia atrás, lentamente, anquilada del todo, con la cabeza caída sobre el pecho.
 Horrible el despertar de aquel hermoso sueño de un instante.
 El que llamaba era Fante, su vecino.... Gaud se sintió de nuevo violentamente sumergida en el negro abismo de antes; en el fondo de la misma espantosa desesperación.
 El pobre Fante se excusaba como podía de haberse atrevido á molestar á hora tan intempestiva; su mujer estaba peor, y para colmo de males, su niño se ahogaba ahora en la cuna, atacado de un violento mal de garganta. Por eso se veía en la necesidad de solicitar el auxilio de sus vecinas, mientras él iba á Paimpol á buscar al médico.
 ¿Qué le importaba á ella semejante historia? La intensidad de su propio dolor la hacía insensible y dura hacia las penas de los demás. Desplomada sobre un banco, permanecía ante él con los ojos fijos, como una muerta, sin contestarle ni escucharle apenas. No le interesaban las cosas que aquel hombre le refería.
 Fante comprendió de pronto la situación: adivinó por que le habían abierto en seguida y con tal anhelo, y se sintió lleno de piedad por el mal que involuntariamente había causado. El pobre hombre babuceaba:
 —Es cierto, no he debido molestarlos, señorita Gaud.
 —¡A mí!—respondió Gaud vivamente—¿y por qué no á mí, Fante?

Aquella salida brusca era porque continuaba en su idea predominante de que no quería que los demás la tomasen por una mujer que había perdido toda esperanza. La compasión de los otros, agravando su horrendo presentimiento, la causaba un daño indecible.
 Y luego, á su vez, ella se sentía invadida de piedad por el buen Fante, que atravesaba un momento tan crítico, y se vistió para seguirle y cuidar de su mujer y de su hijo mientras él iba á buscar al médico.

Quando volvió á su casa, cerca de las cinco de la mañana, el cansancio le procuró un momento de sueño reparador. Aquel minuto de alegría inmensa que había sentido al oír los pasos precipitados que se acercaban á su puerta, había dejado en su cabeza una impresión tan fuerte, que, á pesar del desengaño sufrido, era persistente; así fué que, á poco de quedarse dormida, se despertó por una violenta sacudida moral, al recuerdo de alguna cosa muy grata.... Algo había de nuevo, concerniente á su esposo.... En medio de la confusión de sus ideas, buscaba en el caos de su imaginación que era aquello cuya noción vagaba la arrancaba al sueño.... Pero no, no era lo que ella se había figurado; ¡era Fante que había venido á pedirle su auxilio!
 Y por segunda vez cayó en el fondo de aquel abismo negro que la asustaba. No; en realidad, no había variación alguna en su larga agonía sin esperanza.
 Y sin embargo, haberle sentido tan cerca en espíritu, era como si algo emanado del ausente hubiese venido á flotar en torno de ella; era lo que en el país bretón se llama *el signo*. La pobre Gaud escuchaba todavía con más ahínco que antes los ruidos exteriores, presintiendo la llegada de alguien que iba á hablarle de él.
 En efecto, cuando fué de día claro se presentó el padre de Juan. El anciano, quitándose su gorro y echando hacia atrás sus cabellos blancos, rizados como los de su hijo, tomó una silla y se sentó al lado de la cama de Margarita.
 También él tenía el corazón angustiado, porque su hijo mayor era su preferido, la gloria de su existencia. Pero no desesperaba todavía, ó al menos así lo aseguraba, y trató de tranquilizar á su nuera, alegando que los que habían llegado últimamente de Islandia hablaban todos de brumas densísimas, que muy bien podían ser causa del re-

LA COLONIA FILIPINA EN EL PARQUE DE MADRID.

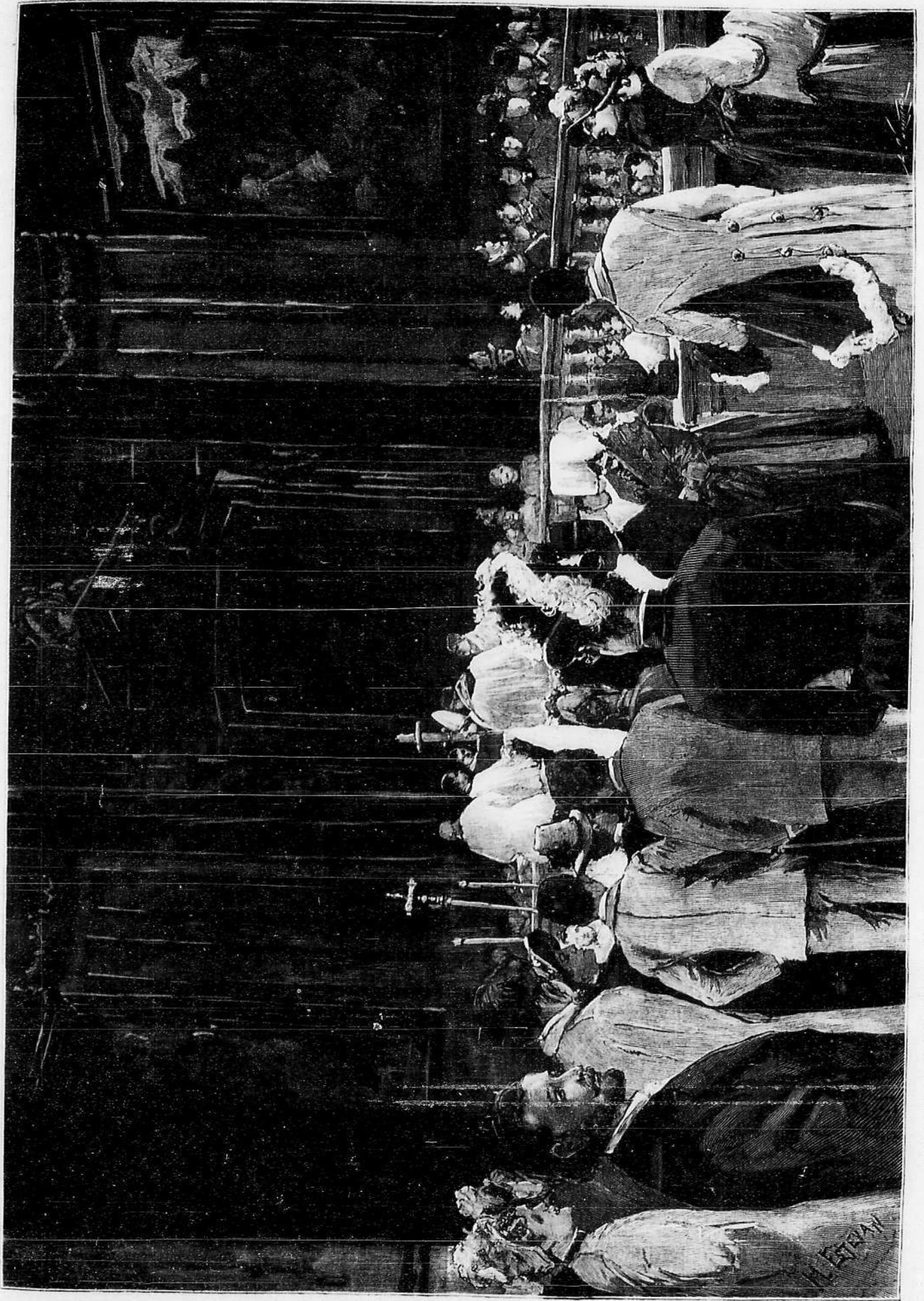


LOS MOROS JOLOANOS BUTON-BASON Y OTO JADCAQUI, CON SUS MUJERES BASALSA Y JUDA.



INDIAS VISAYAS, VICOLES Y TAGALAS, Y UNA «CHAMORRA» DE LAS ISLAS MARIANAS.

(Del natural, por Comba.)



BAUTISMO DE CATECÚMENOS EN LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN, EL SÁBADO SANTO DE 1887. — (Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

tardo de la *Leopoldina*. Además, creía firmemente en la posibilidad de una escala en las islas Ferroé, que son unas islas lejanas, de donde las cartas tardar mucho tiempo en llegar: él mismo había tenido que hacer escala en ellas, unos cuarenta años antes, y su difunta madre había hecho decir misas por su alma, creyéndole perdido. ¡Cómo! ¡Temer por la *Leopoldina*, un barco tan bueno, tripulado por los mejores marinos de Pors-Even!...

La pobre abuela Moan andaba alrededor de los dos interlocutores, meneando la cabeza; la aflicción en que veía a Gaud parecía haberle devuelto la fuerza física y la lucidez de las ideas, y ella sola atendía ahora a todos los quehaceres domésticos.

No; desde que el oficio de marinero le había arrebatado a su querido nieto Silvestre, la abuela Moan había dejado de creer en los marinos que vuelven a sus hogares tras de una larga ausencia. Ya no dirigía plegarias a la Virgen sino por miedo, poseída de una especie de resentimiento hacia la potencia misteriosa que no había preservado al ser querido.

Gaud escuchaba avidamente las cosas consoladoras que le decía el señor Gaos, y sus ojos abatidos contemplaban con profunda ternura al buen anciano, en quien creía ver la imagen de su amado: sólo el verle allí a su lado parecía una protección contra la muerte, y se sentía más tranquila, más esperanzada. Sus lágrimas corrían silenciosas y dulces, y recitaba mentalmente sus más ardientes oraciones a la Virgen, Estrella del mar.

Una escala en las islas Ferroé, tal vez para reparar gruesas averías, no tenía, efectivamente, nada de imposible. Sin duda, todo no estaba perdido, puesto que el padre de Juan conservaba esperanzas. Margarita, más serena, volvió a recobrarlas por algunos días.

Era ya el pleno otoño, con sus lúgubres entradas de la noche, que desde bien temprano envolvía en la obscuridad la vieja cabaña y todo el país bretón.

Los días mismos no parecían ser más que crepúsculos: inmensas nubes que pasaban lentamente venían de pronto a ennegrecer la luz del mediodía. El viento bramaba incesantemente, fingiendo un ruido lejano de grandes órganos de iglesia que entonaban músicas desesperadas.

Margarita estaba espantosamente pálida, y su talle iba encorvándose como si la vejez la hubiese ya tocado con sus alas sin plumas. Su único consuelo era andar con las ropas de Juan; plegar y desplegar como una maníática los pantalones y las chaquetas, sobre todo una camiseta de punto de lana que había guardado la forma de su cuerpo: cuando la ponía cuidadosamente sobre la mesa, la camiseta dibujaba por sí misma la musculatura del pecho y de los hombros de su dueño. Por último, Gaud concluyó por colocarla aparte en una tabla del armario, sin atreverse a

tocarla más, por miedo de que perdiera aquel modelado para ella tan precioso.

La idea de aquellas islas lejanas donde la *Leopoldina* podía haber hecho escala forzosa, se había arraigado fuertemente en su espíritu.

Todavía aguardaba.

Juan no volvió jamás.

Una noche de Agosto, allí abajo, al largo de la sombría Islandia, se habían celebrado sus bodas con el mar, en medio del ruido de los elementos desencadenados.

Si, con el mar, que había sido como su nodriza; ella era la que le había mecido cuando niño; ella la que le había hecho adolescente fuerte y robusto. Y luego le había tomado para ella sola, enamorada de su virilidad de hombre. Un profundo misterio había rodeado aquellas bodas monstruosas. Hubo un baile de velas oscuras que danzaban sobre las crestas verdosas de las olas, ocultas por cortinas móviles y atormentadas, tendidas en el cielo como para esconder la fiesta a los ojos profanos, y la novia bramaba con su voz más potente, haciendo de espantable orquesta.

Juan se acordaba en el tremendo trance, de Gaud, su esposa de carne, y se defendió en una lucha de gigante contra la horrible novia. Resistió hasta el momento en que, agotadas sus fuerzas, se abandonó abriendo los brazos para recibirla, con un gran grito profundo como el bramido de un toro; llena ya la boca de agua, y con el cuerpo rígido para siempre.

Y, por extraña coincidencia, asistieron a sus bodas con el mar todos sus antiguos compañeros de la *Maria*, a quienes pocos años antes había convidado a ellas. Todos, excepto el pobre Silvestre, que dormía el sueño eterno en los jardines encantados, a la sombra de árboles vistosísimos, allá muy lejos, al otro extremo de la tierra.....

FIN.

CARRERAS DE CABALLOS.

La tercera reunión de primavera, dispuesta, como las anteriores, por la «Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España», se celebró bajo sol espléndido en la tarde del 21 del corriente, y fué una de las más brillantes que Madrid ha presenciado.

Primera carrera: distancia, 1,500 metros; premio, 3,000 pesetas. Gano *Chester*, de la cuadra de Garvey.

Segunda: distancia, 2,000 metros; premio, 7,000 pesetas y el 70 por 100 de las matrículas. Gano *Ellermira*, de Garvey.

Tercera: distancia, 1,500 metros; premio, 1,500 pesetas. Gano *Catalismo*, del Marqués de Villamejor.

Cuarta (militar de saltos): distancia, 2,500 metros; obstáculos, once; premio, un objeto de arte. Ganó *Profuso*, de la Escuela de Equitación, montado por el oficial de cazadores de Almansa D. Antonio Balbuena.

Quinta: distancia, 2,000 metros; premio, 4,000 pesetas. Ganó otra vez *Chester*, de Garvey.

Sexta (Gran *Steeple Chase*): distancia, 4,500 metros; obstáculos, veintitrés; premio, 5,000 pesetas. Ganó *Prey*, de Villa-mejor.

El desfile, brillantísimo.

Mañana 23 se verificará la última reunión de la temporada, y ganará el vencedor de la primera carrera un precioso latiguillo con puño de ágata y en brillantes la corona Real y la letra I, rica joya regalada por S. A. R. la infanta D.ª Isabel—X.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Las aguas de *Toilette*, los jabones de la casa de GUERLAIN (15, rue de la Paix, en París), su dentífico de cohelearia con base de berro, y su *Stalboide* cristalizado, son preciosos talismanes para los cuidados de la *Toilette*.

El *Agua de Chypre* es de perfume tónico y persistente. El jabón *Sapocita* al blanco de bañena, y la pasta de terciopelo son los mejores artículos para las manos y el rostro.

La *Cochlearia al berro* da frescura a la boca, limpieza a la dentadura y perfume al aliento, y se recomienda particularmente a las señoras.

El *Stalboide* cristalizado da brillantez a los cabellos y la barba, sin engrasarlos ni hacerlos cambiar de color.

El *Agua de Colonia Imperial rusa* es buena para cualquier uso del tocador, y de una delicadeza exquisita, como la tienen todos los perfumes encontrados y fijados por aquel notabilísimo químico-perfumista.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Resfriados*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No contienen ni *opio*, ni *morfina*, ni *iodina*, puede darse sin temor a los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

POLVOS OPELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S.º Honoré, 19.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada por el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S.º Honoré.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE VIOLET SAVON VELOUTINE

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V.º LÉCONTE ET C.º, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ANUNCIOS.

NUEVA HELADORA de la PAZ

PERFECCIONADA
Producción rápida, y sin gasto, de hielo en pedruzcos grandes, o de Botellitas heladas. *Se garantiza el resultado*

A LA PAZ
36^{bis}, Avenue de l'Opera PARIS

Porcelanas, Lozas y Cristales. Especialidad en vajillas, Cifras y Armas.
Envíase el Catálogo franco de porte así como las muestras de las vajillas.

LA MAQUINARIA INGLESA,
PLAZA DEL ANGEL, 18 MADRID.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

ANTIGUA CASA A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARIS.

Máquinas para filetes y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.
Se puede corresponder directamente en español.

MANUFACTURA DE RELOJES
en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, a precios muy baratos. *Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado.* Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeaux**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en París, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Métiers*).

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosa, venidas en línea recta de Ninon de Lençols y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidos únicamente a esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la *Véritable Lait Mamilia* para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni a los ahuecadores de las ballenas del corsé; la *Véritable eau de Ninon*, que purifica la piel y os permite desahar las arrugas en cualquier edad; el *Duvel* de Ninon, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la *Sève sourcillière*, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda a todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, *Gran Bazar*, de *l'Española*, 24, *Carrera de San Jerónimo*, *Pascual*, *Armat*, 2, y en *Barcelona*, en casa de *José Lafont*, 22, *calle del Call*.

PEPSINA PURA de CHAPOTEAUT

Esta Pepsina se presenta encerrada en pequeñas perlas o capsulas redondas, solubles, transparentes, de una conservación indefinida. Contrarresta a todas las pepsinas conocidas hasta hoy, no contiene *almidón*, ni *azúcar de leche*, ni *gelatina*. La eficacia es considerable, pues dos perlas tomadas después de la comida bastan para asegurar la digestión de los alimentos, y en un cuarto de hora, hacen desaparecer las *jaquecas*, *dolores de cabeza*, *boatox* y *soñolencia* que son la consecuencia de una mala digestión. El apetito renace, la asimilación se hace rápidamente, la inteligencia permanece despejada. Los *dolores de estómago* y las *gastralgias crónicas* ceden en breve a la actividad que da a la purificación esta pepsina que combate la *anemia*, *la languidez*, *la debilidad*, *acorta la convalecencia* y suprime casi siempre los *vómitos del embarazo*.

CHAPOTEAUT, Farm., 8, Rue Trévise, Paris
Depósitos en todas las Droguerías y Farmacias de España y América.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curación rápida de la anemia, las *dearreglos de las jóvenes*, la *debilidad*, *inapetencia*, *palidez* y las *DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO*
DR. FORMIGUERA—Instit. V.—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Aguas Minerales ferruginosas aciduladas. LA MÁS BUENA DE HIERRO Y ACIDA CARBÓNICA
Esta AGUA es el tónico vital para las Curaciones de las GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

COFRES-FORTS
todo Hierro

PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroy, PARIS.

34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envían modelos en dibujos y precios corrientes francos.

Pildoras Holloway.

Estas pildoras purifican la sangre, corrigen todos los desórdenes del Hígado, del Estómago, de los Riñones y de los Intestinos, y son incompatibles en todas las dolencias que suelen afligir a las señoras.

ASCENSORES
Y TODA CLASE DE APARATOS ELEVADORES.

F. SIVILLA.
JARMINES, 21.—TELÉFONO NÚMS. 480 Y 480.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza a los Niños y a las personas débiles del pecho o del estómago, ó atacadas de *el resaca* o de *anemia*, el mejor y más grato desayuno es el **M. CAMBOUT** de los **AMAME**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de París.—Depósitos en las principales farmacias de España, de la isla de Cuba y del resto de América.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS.
para hermostrar la Tez.



Por medio de la aplicación de la **Flor de Ramillete de Bodas** al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo e higiénico, y no corroe rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Vendese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row, y en París y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; Perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal La Central, calle Don Martín, 63.



Glacière Toselli
UNICO APARATO de FAMILIA
Recomendado por el Jurado en la Exposición Universal de 1878.
J. BUSTIN
5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

AL
BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARIS.

El sistema de venderlo todo con poca ganancia y de tener confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

La casa del Bon Marché profesa el principio de no poner á la venta, ni aun á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos francos de porte, á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Tricopelos, Laneras, Cogaluras, Telas nuevas, Telas estampadas, Encajes, Cinturas, Tapices y telas para forrar muebles*; así como los álbums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajés de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y juvenetas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Generos blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzados para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Muñitos*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos á grandamientos han hecho del BON MARCHÉ un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas el 7 de Marzo último, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones.

Nuestros envíos para los países de Ultramar, que importen de 25 francos para arriba, son expedidos francos de porte, hasta el puerto de embarque. No pudiendo hacerse dichos envíos á condición de reembolso, rogamos á nuestra clientela que al hacernos el pedido acompañe el importe del mismo.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer guantes BOUCICAUT, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del BON MARCHÉ, en París.

Interpretes en todos los idiomas.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!
POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS



RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironde)
Prior DOM MAGUELONNE

Dos Medallas de Oro: Bruselas 1880, Londres 1883
LOS MAS EMINENTES PREMIOS
INVENTADO EN 1373 Por el Prior Pedro BOURBAUD

« El empleo cotidiano del Elixir dentifrico de los RR. PP. Benedictinos, que con dosis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

« Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el mejor curativo y único preservativo contra las afecciones dentarías. »



Casa establecida en 1807
Agente general: **SEGUIN** Rue Henri IV, BORDEAUX

Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; casa Pascual, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D. Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

DOLORS de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con *Quinaquina, Coca* y la *Peppina* contiene en todos los flascos.
P. Grez, 34, rue La Bruette, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curación rápida y segura de los *Úlceros, Gonorrea, Eritema, Albugina, Fimosis, el Corazo, Heridas, Abrazones, Cortaduras, Infecciones, Esparavanes, Hemorroides, Aftas, etc.*
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepción Goya, 14, Madrid.
Para más noticias, dirigirse por el Folleto y prospecto al señor MÉRÉ de CHANTILLY.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Higiénico exclusivamente á la *Parfumería Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones e imitaciones. Se cita más que nunca en el *Anti-Botot* de la *Parfumería Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Botot*.

PÂTE DES PRÊLATS, todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumería Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montería, 30, prol., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de franco 1,50, como porte del paquete postal.

EXPOSITION UNIVERS^{lle} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el becerro, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la peste y del cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pabuelo
OLEOCOME para la hermostrura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y C^{ia}, de PARIS
Preservados de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

EI KANANGA del Japon	EI MELATI de China
EI YLANG-YLANG de Manila	EI CHAMPACCA de Laloro

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CEFIRO (de las PAMPAS)	LIRO
HELIO TROPO Blanco	MAGNOLIA
YORA de AF-ICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDA

CREMA DENTIFRICA de RIGAUD forma un mucilago untuoso y es la mejor dentadura la blanca y la mejor del mundo.

DENTORINA RIGAUD, perfume la boca, preservando la vida.

Exijase en cada frasco la firma RIGAUD y C^{ia}.

Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

Premio de 16.600 f^{ms}
Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHÉ
ELIXIR Vinoso
Afecciones del Estómago - Anemia - Calenturas, etc.
PARIS, 22 y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

VERDADERA AGUA DENTIFRICA
DE

BOTOT
Unica aprobada por
la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

POLVOS de BOTOT
Dentifrico con Quina

Exijase la firma: *Al. Botot*

Depósito: 229, rue St-Honore, Paris
Per mayor en las principales Casas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
DI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASIASIS
Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

quita las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PERDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONJUNCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS, etc.

PARIS, 8, AVENUE VICTORIA, 8.
En provincia, en las principales boticas.

LIBROS PRESENTADOS
A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

El Cosmos Editorial: El señor Ministro, por Julio Claretie, traduccion de don Angel de Luque. Esta preciosa novela es una colección de cuadros tomados del natural— como dice su autor en la sentida dedicatoria de su trabajo, dirigida á Daudet— pintando la vida pública y privada de los políticos. También pudiera decirse con relacion á nuestras costumbres políticas, al engranaje administrativo, á la vida del periodismo y á todo lo que constituye el fondo del notable estudio de Claretie, todo lo que el dice con relacion á su país. Los tipos del periodista Ramel, de la aventurera Mariana y de Sulpicio Vandrey, personaje principal de la obra, están dibujados magistralmente. Las condiciones materiales de la obra, su impresion esmeradísima y nítida, como todas las que salen del establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra». Véndese á 5 pesetas (los dos tomos) en rústica, y á 6 pesetas con artística encuadernacion en tela. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, b39).

El Reino animal para niños. Los editores D. Appleton y Compañía, de Nueva York, están publicando una serie de lindísimos folletos, para dar á conocer á los niños, no solamente los animales más comunes, que nos son familiares, sino también los más raros, útiles y dañinos, que viven en el globo terráqueo, ilustrados con bellas láminas al cromo y con anécdotas, leyendas, cuentos, etc., relativos á los animales que en la serie se describen. Hemos recibido un ejemplar de los seis primeros cuadernos, cuyos títulos correlativos son: *Animales domésticos, Aves mayores, Animales de casa, Animales salvajes, Aves menores, y Cuadrúpedos y pequeños cuadrúpedos*. El texto está arreglado para la instruccion gradual y progresiva de la infancia, en las escuelas elementales y en la familia, por el Dr. Purton. Diríjanse los pedidos á los citados editores D. Appleton y Compañía, Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5).

Libro de Madrid y advertencia de forasteros, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Bocetos de costumbres madrileñas, dibujados con tino y detallados con mucho gracia. Precio, 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor (Duque de Alba, 6 y 8, principal).



D. ANTONIO MARÍA BRUSÍ Y MATARÓ,
MARQUÉS DE CASA-BRUSÍ, PROPIETARIO Y REDACTOR DEL «DIARIO DE BARCELONA».
Nació en Barcelona, en 1846; † en la misma capital, el 30 de Abril último.

La Brújula del jabonero, estudio de la industria jabonera basado en los adelantos modernos y resultados de la práctica, por A. Lennam. El autor, hijo de un antiguo fabricante de jabones del Illinois (Estados Unidos de Norte América), y fabricante además él mismo, declara que ha seguido y sigue atentamente cuanto se escribió y se escribe acerca de la fabricación de jabones económicos, y presenta su estudio como resultado de concienzuda observación y varias fórmulas para que cualquier persona pueda fabricar jabones *cecosos, buenos, espumosos, consistentes*, etc., cuyo coste varía entre 10 y 20 reales arroba, los más caros. Folleto de mucha utilidad para las familias, que se remite certificado, por 4,50 pesetas, á quien le pida al representante del autor, D. Aselino Goya, teniente del Batallón Cazadores de Estella, núm. 14, Vitoria (Alava).

España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. Hemos recibido cinco nuevos cuadernos de esta importante obra, que continúan publicandose con regularidad los conocidos editores barceloneses señores Cortezo y Compañía: los cuadernos números 132 y 135 pertenecen al tomo III de *Naturaleza e Historia*, por D. Pedro de Madrazo, y los núms. 133, 134 y 136, á *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, por D. Waldo Jiménez Romero, y las ilustraciones de ambos libros son debidas á los Sres. Jorizetti, Marizcaresca, Pasos, Delgado, Miro, Xumetra y otros distinguidos artistas. Continúa abierta la suscripcion, á una peseta cada cuaderno, en Barcelona, oficinas de la casa editorial (calle de Pallars, salon de San Juan), y en Madrid, oficinas de D. Juan E. de Bona (Pretiosos, 33).

La misma casa editorial ha publicado *El Bachiller de Salamanca ó Aventuras de Don Quixulin de la Rueda*, que publico en francés Mr. Le-Sage; traduccion castellana de D. Esteban Aldebert Dupoal (obra perteneciente á la *Biblioteca Clásica*), y el tomo primero de *Leyendas genealógicas de España*, por D. Antonio de Trueta, cronista y archivero de Vizcaya.

República de Costa Rica: Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos, compilados y arreglados por D. Joaquin Bernardo Calvo. Excelente libro que revela el talento, la erudición, la constante laboriosidad de su autor, y el cual, examinado por una comisión especial, por decreto del señor Presidente de la República, ha sido publicado por cuenta de la nacion costarricense. Forma un volumen de 325 páginas en 4.º menor. San José de Costa Rica, 1887, imprenta Nacional.

Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos**
del **Docteur PIERRE**
de la Facultad de Medicina de PARIS
8, Place de l'Opéra, PARIS
de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

L.T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL **CORYLOPSIS DEL JAPON**
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

Vino de Bugeaud
TONI-NUTRITIVO
Con QUINA y CACAO, mezclados con un Vino de España de primer orden.

El *Vino de Bugeaud* UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR.
SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS en Paris, Farm.ª LEBEAULT, 53, rue Rougemur.
Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT y Cia, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
PARA LOS CUIDADOS DE LOS CABELLOS
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios. — Exigir esta firma: J. LAFONT.
Venta por mayor: **J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris**, y en las principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y deliciosa belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de lilacil y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de **AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS** y en las siete *Perfums* — ciertas siccursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.
Madrid: **M. C. GONZALO y C.**, Calle de Sevilla, 8 y 10. — Valencia: **Vic Enrique TIFFOU, 46, Calle del Mar.**
Barcelona: **M. V. LAFONT y Fils**, Plaza de la Constitucion. — Sevilla: **J. de O. BEAUCHY y C.**, Siempres, 30.

EL HIERRO BRAVAIS Combate la **ANEMIA, CLORÓISIS, COLORES PÁLIDOS**
CON eficacia
Aconsejado con éxito á las personas débiles y enfermas predispuestas al empobrecimiento de la sangre. Tómase en dosis de 8 á 12 gotas en cada comida. — Mucho cuidado con las falsificaciones y numerosas imitaciones. — Exigir la firma **R. BRAVAIS**, impresa en rojo.
Depósito en la mayor parte de Farmacias